



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Facultad de Geografía e Historia

Grado de Historia

# LA FIGURA DE RICIMERO EN LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE



Paula Giménez Fermoselle

Trabajo de Final de Grado

Curso académico 2019 - 2020

Tutor: Juan Antonio Jiménez Sánchez

## RESUMEN

En el umbral de la caída del Imperio Romano de Occidente, el general germánico Flavio Ricimero utilizaría su poder e influencia como patricio y *magister militum* para entronar y deponer emperadores a placer según las necesidades que surgiesen en el gobierno. Este trabajo tratará del auge de Ricimero como general, de la obtención de la autoridad que le permitió llevar las riendas del Imperio desde las sombras, y, de forma más importante, cómo su jurisdicción y sus acciones afectaron a la perduración de un Imperio que ya estaba a las puertas de su desaparición.

**Palabras clave:** Ricimero, *magister militum*, patricio, generalísimo, hacedor de emperadores, Imperio Romano de Occidente, siglo V d. C.

## ABSTRACT

At the threshold of the fall of the Western Roman Empire, the Germanic general Flavius Ricimer would use his power and influence as a patrician and *magister militum* to enthrone and depose emperors at his will according to the needs that would arise in the government. This paper will address Ricimer's rise as a general, how did he obtain the authority that allowed him to take the reins of the Empire from the shadows, and, most importantly, how his jurisdiction and his actions affected the permanence of an Empire that was already at the gates of its disappearance.

**Keywords:** Ricimer, *magister militum*, patricius, generalissimo, emperor maker, Western Roman Empire, 5th century A.D.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	p. 4
1. CONTEXTO HISTÓRICO.....	p. 6
2. LOS INICIOS DE RICIMERO Y EL EMPERADOR AVITO (455 - 456).....	p. 10
3. PRIMER INTERREGNO Y EL REINADO DE MAYORIANO (457- 461).....	p. 17
4. SEGUNDO INTERREGNO Y EL REINADO DE LIBIO SEVERO (461- 465)....	p. 26
5. TERCER INTERREGNO, GUERRA CONTRA ANTEMIO (467-472) Y EL REINADO DE OLIBRIO (472).....	p. 33
CONCLUSIONES.....	p. 43
FUENTES.....	p. 45
BIBLIOGRAFÍA.....	p. 46
ANEXOS.....	p. 48

## INTRODUCCIÓN

El trabajo consistirá en un análisis exhaustivo de la figura de Ricimero a lo largo de su vida y su carrera militar y política, que se comprime entre los años 455 y 472 d. C., con el fin de conocer cómo logró hacerse una figura tan importante y de gran influencia dentro de la política romana de la segunda mitad del siglo V. Nos gustaría conocer, además, cómo utilizó el poder que tenía en sus manos en cuanto al gobierno imperial se refiere, qué motivos lo llevaron a situar a cuatro emperadores en el trono y deponerlos cuando no le eran imprescindibles, y, como ya hemos mencionado, si sus políticas afectaron a la longevidad del Imperio, es decir, si ayudó a que se retardase la inevitable caída o si por el contrario sus medidas afectaron de tal manera que el Imperio se precipitó al vacío más rápido de lo que se esperaba que lo hiciese.

Para ello, recurriremos a las fuentes antiguas, y a los historiadores modernos, de los cuales sacaremos la información a través de la lectura y el análisis crítico de la misma para hacer un estado de la cuestión que nos ayude a comprender el tamaño del poder que ostentaba Ricimero y su móvil para actuar de la manera que lo hizo. En cuestión de fuentes clásicas y contemporáneas a los hechos, hemos de destacar el nombre de autores ilustres como Sidonio Apolinar, Hidacio, Prisco o Juan de Antioquía, además de otros autores como Malalas, Ennodio, Casiodoro, y fuentes consulares como los *Fasti Vindibonenses priores*, o las Crónicas Gálicas, por citar algunas. Por otra parte, de la historiografía moderna, nos centraremos en las obras de historiadores como J. B. Bury, Penny MacGeorge y John Michael O’Flynn, aunque también hemos utilizado obras más escuetas, pero igualmente útiles, de autores como S. I. Oost o Max Flomen, entre otros. Mayoritariamente, tanto fuentes como bibliografía, han sido consultadas de forma electrónica, puesto que el estado de pandemia en el que nos encontramos actualmente nos ha impedido realizar una búsqueda más prolongada en otros formatos como libros físicos o revistas de investigación, e incluso en los mismos elementos informáticos, dada la limitación de recursos on-line que presento como estudiante de grado sin muchas dotes de investigación.

Cabe mencionar que, con la lectura de los recursos utilizados previa al redactado, hemos podido observar que los autores modernos tienen cierta tendencia a observar a Ricimero como una figura hostil y traicionera, cosa que incluso muchos de ellos son capaces de reconocer entre sus propios compañeros, y eso podría deberse a que muchos ven la caída del Imperio como la mayor de las catástrofes, y no como algo inevitable provocado por

la variación y los cambios en los aspectos sociales, económicos, políticos y religiosos de la civilización romana<sup>1</sup>. También hemos de decir que las fuentes antiguas tratan poco o nada sobre la figura de Ricimero como tal, y se centran más en los aspectos en los que se vio envuelto o en las acciones en las que tomó parte. Por lo tanto, ante la carencia de fuentes coetáneas a los hechos que sean de calidad, o la falta de obras contemporáneas que presenten un mínimo de objetividad ante la figura de Ricimero, debemos andar con mucha cautela a la hora de creer o no un hecho que haya sido narrado en las páginas de un autor, tanto antiguo como moderno, por lo que nuestro estado de la cuestión deberá ser absolutamente cuidadoso y presentar el máximo de perspectivas posibles sobre un hecho o acontecimiento.

El trabajo ha sido dividido en varios puntos, centrándose éstos principalmente en los emperadores que Ricimero puso y depuso, los cuales son Mayoriano, Libio Severo, Antemio y Olibrio, y dejando espacio para analizar el contexto histórico en el que el general comenzó su carrera militar y ganó importancia dentro del ejército y las altas esferas romanas, que es bajo el reinado de Valentiniano III, Petronio Máximo y Avito. En cada punto, hablaremos sobre el emperador en cuestión que toque en cada época, las acciones principales del mencionado soberano, y cómo Ricimero interactuó con él. De igual manera, trataremos las hazañas que Ricimero llevó a cabo en los tiempos del emperador en cuestión y sus consecuencias ante el gobierno del Imperio o su administración. Habrá puntos en los que, además de hablar de la posible manipulación del general hacia el emperador, habremos de tratar también otros rivales a los que tuvo que enfrentarse a lo largo de su vida para mantener su puesto, como el emperador de Oriente León I, Genserico, Egidio o Marcelino.

Por último, me gustaría agradecer a Juan Antonio Jiménez, mi tutor de este trabajo, por su sabiduría y su paciencia e interés, sobre todo en estos tiempos tan convulsos en los que nos ha tocado vivir. También dirigir un agradecimiento a mi familia por apoyarme, a mi pareja Luís por ser el mayor soporte que he tenido en mi vida, tanto académica como personal, y a mis amigos los Politeístas, por estos maravillosos cuatro años de carrera que concluyen finalmente con las líneas que a continuación escribiré.

---

<sup>1</sup> MacGeorge 2002, p. 262; Flomen 2009, p. 9.

## 1. CONTEXTO HISTÓRICO

El siglo V se presenta muy distinto al resplandor con el que se suele asociar al Imperio Romano. Desde el siglo III, el territorio imperial había comenzado a sufrir una constante transformación premonitoria al mundo medieval que se iba aproximando, a través de las progresivas invasiones germánicas, las tensiones entre la ciudadanía, las guerras civiles, la corrupción política y la falta de un gobierno firme que pudiese amenizar el conjunto de crisis que se habían volcado tanto en Roma como en las provincias. El Senado había perdido poder y credibilidad, así como también influencia en el gobierno de las provincias. La figura del emperador había pasado a fortalecerse hasta tal punto de verse sagrada, pero muchos de ellos perecían tras poco de haber llegado al trono, puesto que las usurpaciones estaban a la orden del día. Económicamente, la producción y el comercio baja por los ataques germánicos, lo que causó pobreza e inseguridad entre la población<sup>2</sup>.

En el siglo IV, podemos ver que el ejército romano pasa a tener una vital importancia dentro del Imperio, puesto que paulatinamente los pueblos germánicos se habían ido consolidando alrededor de las frágiles fronteras imperiales, y eso suponía una amenaza para los habitantes del Imperio. Para entonces, los bárbaros ya se habían adentrado en las fronteras, y a pesar del estigma que las altas esferas de la sociedad habían puesto en ellos, muchos se encontraban formando parte de la legión por su estereotípica naturaleza robusta<sup>3</sup>, a cambios de ser asimilados dentro del Imperio –se usa el término *foederati* para referirse a ellos–. Aparecen figuras que ganan prestigio, como la del *patricius*, un título otorgado por el propio emperador que permitía involucrarse en asuntos militares y civiles, además de subir el estatus social de la persona que lo recibía. Otra figura que cabe destacar es la del *magister militum*, el líder militar dominante por excelencia, que encabezaba todas las legiones y era responsable de las mismas<sup>4</sup>. También en este siglo, se comenzó a avistar la presencia de generales ambiciosos que contaban con gran reputación dentro del ejército y que se hacían con el poder del Estado bajo la sombra del emperador, usualmente más débil que ellos, para mantener la estabilidad del territorio bajo su voluntad, como sería el caso de Estilicón, Aecio, y el objeto de nuestra investigación, Ricimero.

Para el siglo V, el Imperio se había dividido en dos. Esto, sumado al territorio que se había cedido a los confederados para la defensa de las fronteras, había causado la

---

<sup>2</sup> Rémondon 1979, p. 36.

<sup>3</sup> Brown 2012, pp. 120 y 125.

<sup>4</sup> MacGeorge 2002, p. 5.

reducción de terreno en el que el emperador podía ejercer su poder. Eso conduce a una relevante disminución de recursos, tanto humanos como materiales, y a un decrecimiento considerable de la economía. Cada vez era más difícil mantener las fronteras, puesto que la diferencia entre la masa germánica y el conjunto del Imperio de Occidente era muy desproporcionada, y sumado a que la demografía había caído notoriamente, no había suficientes personas disponibles para frenar el grueso migratorio proveniente de centro-Europa<sup>5</sup>. Se puede observar, que los únicos centros de poder que quedan son Roma y Rávena; el resto de ciudades, debilitadas, se ven desprovistas de población, la cual viendo la falta de recursos que se pueden conseguir por el escaso comercio, prefiere marchar al campo, lo que supone una acelerada ruralización del imperio que se podía vislumbrar ya dos siglos atrás<sup>6</sup>. Estos efectos se observan de forma más precisa en las provincias, sobre todo entrando en la segunda mitad del siglo, que no en Italia, cosa que demuestra la progresiva transformación de la mentalidad imperial hacia una mentalidad más individual de cada Estado, considerando que poco después de la caída del Imperio Romano de Occidente, aquello que en su día habían sido provincias romanas, habían acabado transformándose en reinos germánicos independientes<sup>7</sup>.

Iglesia y Estado, a pesar de sus continuas luchas por las diferentes jurisdicciones, iban unidos por el interés común, en este caso el avance de los bárbaros, que supondría el avance del arrianismo dentro del Imperio. Por su parte, los ricos propietarios agrarios, junto con los jefes militares romanos y la élite germánica, concertaron varias alianzas contra la autoridad del Estado, para así lucrarse con tierras y tropas. El Imperio se vio introducido en una realidad plagada de rivalidades y corrupción a causa de los poderes personales<sup>8</sup>.

La década de los cincuenta del siglo V supone el inicio del desmoronamiento imperial. Esto se debe principalmente a la muerte del emperador Valentiniano III en el 455 tras varios pleitos con los hunos y con la voluntad de los aristócratas romanos. Fue asesinado por una coalición compuesta por los enemigos del Estado, por la descontenta nobleza romana y por los militares fieles al que fue el *magister militum* de Valentiniano III y considerado el “último romano”, Aecio, quien había perecido a manos del mismo

---

<sup>5</sup> Rémondon 1979, pp. 132-136.

<sup>6</sup> MacGeorge 2002, p. 170.

<sup>7</sup> Brown 2012, p. 124.

<sup>8</sup> Rémondon 1979, pp. 136-138.

emperador seis meses antes<sup>9</sup>. Su muerte supuso la extinción de la familia valentiniano-teodosiana, un pilar que salvaguardaba la lealtad dinástica dentro de una sociedad en cuya política primaban los intereses personales. Juan de Antioquía narra que en Roma se desencadenó el desorden y la confusión<sup>10</sup>, puesto que el emperador había fallecido repentinamente a los treinta y siete años sin poder nombrar a un sucesor, y al no contar con un heredero varón que asumiese el trono, las fuerzas militares se dividieron en varios candidatos que pudiesen asumir la púrpura en lugar de Valentiniano III. Juan de Antioquía afirma que los candidatos principales eran Petronio Máximo, un senador, y Maximiano, hijo de un mercader de origen egipcio, que había actuado como *domesticus* de Aecio<sup>11</sup>. También menciona a Julio Valerio Mayoriano como tercer candidato, al haber sido compañero de armas de Aecio, y al conseguir el respaldo de Eudoxia, la viuda de Valentiniano III. En este sentido, J. B. Bury concretamente asegura que de haber habido tiempo para consultar al emperador Marciano de Oriente cuál era el más indicado, la balanza se hubiese decantado por Mayoriano<sup>12</sup>. Por otra parte, Hidacio no reconoce las posibles revueltas militares o conflictos sociales que esta división militar pudo suponer, y menciona que rápidamente después del fallecimiento de Valentiniano III, Petronio Máximo se alzaba con la púrpura a través de sus métodos, mayormente relacionados con su riqueza<sup>13</sup>, intentando fortalecer su posición en el trono forzando a Eudoxia a casarse con él, y casando a su hijo Paladio con una de las hijas de Eudoxia.

Al oír sobre la muerte de Valentiniano III y Aecio, Genserico, el rey de los vándalos, consideró que el pacto de paz que había hecho con los fallecidos se había finalizado, y decidió que era el mejor momento para atacar Roma y declararle la guerra al nuevo emperador. Juan de Antioquía, igual que Prisco, mencionan que posiblemente Eudoxia, viendo las amenazas de Máximo y su matrimonio forzoso, convocó a Genserico en Roma para librarla del emperador<sup>14</sup>. Sea como fuere, cuando Máximo supo de la amenaza del vándalo, que estaba asentado cerca de la ciudad, se asustó y huyó con un caballo. Juan de Antioquía menciona que, por la cobardía de Máximo, hubo disturbios en la ciudad, y que

---

<sup>9</sup> Rémondon 1979, p. 139; Lee 2013, p. 17.

<sup>10</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 224, 4.

<sup>11</sup> La palabra *domesticus* se refiere a la guardia personal del emperador. Que en este caso Maximiano fuese guardia personal del *magister militum* Aecio indica el poder e influencia que tenía Aecio en la época. Juan de Antioquía, *Fr.*, 224.4. Al respecto, véase: Bury 1889, p. 234.

<sup>12</sup> Bury 1923, p. 323. Ver también Oost 1964.

<sup>13</sup> Hidacio, *Chron.*, 155 [162]. Al respecto, véase: O'Flynn 1983, p.122; Lee 2013, p. 17.

<sup>14</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 224.4; Prisco, *Fr.*, 30, 3. Para más información, consultar Bury 1889, p. 235.



sus guardaespaldas fueron los que dieron muerte al emperador a base de pedradas<sup>15</sup>. Hidacio, por su parte, añade que no sólo su propio ejército, si no que la ciudadanía romana también tuvo que ver en la muerte de Petronio Máximo<sup>16</sup>. Los autores no coinciden en la duración del reinado de Máximo, pero no fue muy largo. Podemos comprimirlo entre dos a cuatro meses, como mucho.

Tres días después de la muerte de Petronio Máximo, Genserico se adentró en la ciudad, según Bury en la primera semana de junio del 455 d. C<sup>17</sup>. Los vándalos saquearon Roma durante catorce días hasta que la intervención del papa León I logró hacerlos marchar. Sin embargo, no se fueron con las manos vacías. Además de todo el botín obtenido a través del pillaje y el vandalismo, se llevaron a Eudoxia y a sus hijas Placidia y Eudocia, hacia África, donde las mantendrían cautivas con la intención de mantener una alianza matrimonial con la casa valentiniano-teodosiana a través del matrimonio del hijo de Genserico, Hunerico, con Eudocia, algo que Aecio había planteado en su día<sup>18</sup>.

O'Flynn argumenta que, por esta época, Ricimero ya estaba presente en la política romana, si bien aún no era alguien importante ni tampoco ostentaba ningún cargo. Según el autor, quien habla en perspectiva de la obra de Sidonio Apolinar, posiblemente Ricimero estaba respaldando a Mayoriano como sucesor de Valentiniano III, y considerando convertirse en el sucesor de Aecio<sup>19</sup>. Sin embargo, sus planes se vieron frustrados por la intervención de Petronio Máximo, y que una vez se dio el saqueo de Roma, por motivos desconocidos no avanzaron con su plan. Eso permitió al rey de los visigodos, Teodorico II, impulsar la candidatura del que sería el siguiente emperador de Roma, con el cual Ricimero comenzaría a cobrar la importancia por la que se lo conoce: Eparquio Avito.

---

<sup>15</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 224. 4; Para más información, leer: Bury 1889, p. 235; Bury 1923, p. 329.

<sup>16</sup> Hidacio, *Chron.*, 155[162].

<sup>17</sup> Bury 1889, p. 235.

<sup>18</sup> Bury 1923, p. 325.

<sup>19</sup> O'Flynn 1983, p. 105.

## 2. LOS INICIOS DE RICIMERO Y EL EMPERADOR AVITO (455-456)

Sidonio Apolinar habla sobre los orígenes de Ricimero, y nos explica que provenía de familia nobiliaria bárbara. Su madre era la hija del rey de los visigodos, Walia, y su padre era suevo, también de sangre real<sup>20</sup>. Olimpiodoro de Tebas sugiere en su obra que Walia podría ser el hermano de Ataulfo, idea que MacGeorge apoya, pero que otros historiadores como Hugh Elton descartan, al ser la única fuente que lo menciona<sup>21</sup>. Además, tenía relación con los burgundios debido al matrimonio de su hermana con el rey Gondioc<sup>22</sup>. Como hemos mencionado, las fuentes sobre Ricimero son muy escasas, por lo que se sabe poco de su nacimiento. Se ha propuesto que podría haber sido fruto de una alianza putativa entre visigodos y suevos en el 431, pero se cree poco probable, puesto que no hay evidencia alguna de la mencionada alianza<sup>23</sup>, y porque, además, de haber nacido en la década del 430, Ricimero hubiese sido demasiado joven para comandar cualquier milicia romana como hizo en Sicilia en el 456<sup>24</sup>. Tanto MacGeorge como Gillett aprueban el nacimiento de Ricimero entre el 418 y el 420, teoría que se justifica mediante una referencia por parte de Sidonio Apolinar redactada antes del 454, en la que se describe al germánico como *iuuenis*<sup>25</sup>.

Se conoce poco sobre cómo Ricimero entró dentro del servicio imperial romano. MacGeorge sugiere que podría haber entrado como un individuo, o bien con una unidad de *foederati*. Su aceptación dentro del ejército romano podría haberse dado por su situación como personaje de la nobleza germánica, por su conexión con la familia de Mayoriano, por sus riquezas, o por una conexión con la mujer goda de Aecio, con quien, según MacGeorge, podría haber guardado algún tipo de parentesco<sup>26</sup>. Sabemos por Sidonio que Ricimero sirvió junto a Mayoriano en las tropas de Aecio<sup>27</sup>, y como hemos

---

<sup>20</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, II 360-365 (citado por Gillett 1995, p.380). MacGeorge 2002, p. 178.

<sup>21</sup> Olimpiodoro, *Fr.*, 26.1. Para saber más sobre el tema, leer MacGeorge 2002, p. 195; Elton 2004, p. 195.

<sup>22</sup> O'Flynn 1983, p. 105; MacGeorge 2002, p.178; Gillett 2004, p. 380.

<sup>23</sup> Esta hipótesis fue propuesta por Ludwig Schmidt y desarrollada por Helmut Castritius, citados en Gillett 2004, pp. 380-381, bajo la evidencia de un fragmento de Hidacio que, por la explicación del autor, resulta ser bastante ambiguo.

<sup>24</sup> Gillett 2004, p. 382.

<sup>25</sup> *Iuuenis* es un término que describe a una persona con edad comprendida entre los treinta y los cuarenta y cinco, lo cual encajaría con las fechas sugeridas por MacGeorge y Gillett. Para más información, leer: MacGeorge 2002, p. 180; Gillett 2004, pp. 382-384.

<sup>26</sup> MacGeorge 2002, p. 186.

<sup>27</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, V 266-268 (citado por Martindale 1980, p. 943). Véase también Flomen 2009, p.10.

visto previamente, lo apoyaba en su afán de ser el sucesor de Valentiniano III. Hidacio explica que bajo el reinado de Avito, más concretamente en el 456, Ricimero ostentaba el título de *comes*, lo que significaría que era un miembro del entorno permanente del emperador<sup>28</sup>, por lo que podemos asumir que sus hazañas militares le hicieron escalar rápidamente entre los altos rangos del ejército. Por otro lado, los *Fasti Vindibonenses* mencionan que en ese mismo año, Avito proclamó al general como *magister militum*<sup>29</sup>, teoría que Bury y O’Flynn apoyan con vista a los hechos acontecidos en Sicilia, los cuales mencionaremos más adelante.

El contexto en el que se habla de la carrera militar de Ricimero entra en el reinado de Avito, quien gobernó de forma breve, pero se enfrentó a cuestiones de Estado bastante peliagudas. Fue proclamado emperador en Tolosa el 9 de julio del 455<sup>30</sup>, y hasta algunos meses más tarde, no se dirigió a Italia a consolidar su poder. Según Bury, a pesar de contar con el visto bueno de Marciano, el emperador del Imperio Romano de Oriente, no era un emperador aceptado por el Senado ni por el ejército<sup>31</sup>. Sin embargo, admite que la carrera militar del emperador contra los enemigos germánicos fue remarcable y distinguida. Para empezar, junto con Teodorico II, rey de los visigodos, consiguió hacer frente a la amenaza de los suevos en Hispania, poniendo fin a su reino, tal y como nos cuenta Hidacio<sup>32</sup>. Seguidamente, y con mayor importancia por la participación de Ricimero dentro del conflicto, se enfrentó a los vándalos de Genserico, quien había estado expendiendo su autoridad por las provincias africanas que restaban bajo dominio imperial. Recordemos que, además de estar violando el pacto que habían hecho en el 442, aún mantenía cautivas a las mujeres imperiales de la familia valentiniano-teodosiana, por lo cual, antes de decretar una guerra, tanto Marciano como Avito mandaron una embajada para advertir a Genserico de las posibles consecuencias de sus actos, aunque, tal y como nos cuenta Prisco, el vándalo hizo caso omiso de dichas comitivas<sup>33</sup>, y con tono hostil, mandó una flota de sesenta barcos hacia el Imperio para desembarcar en Italia o en la Galia<sup>34</sup>. MacGeorge considera que la dirección de los barcos hacia ambas provincias podría ser

---

<sup>28</sup> Hidacio, *Chron.*, 169 [176]. Al respecto, ver: Martindale 1980, p. 943; O’Flynn 1983 p. 105; MacGeorge 2002, p. 186; Gillett 2004, p. 381.

<sup>29</sup> *Fast. Vind. prior.*, a. 456.

<sup>30</sup> Burgess 1987, p. 336.

<sup>31</sup> Bury 1898, p. 236; Bury 1923, p. 327.

<sup>32</sup> Hidacio, *Chron.*, 166 [173]; 168 [175].

<sup>33</sup> Prisco, *Fr.*, 31, 1.

<sup>34</sup> Bury 1923, p. 327.

un cambio de estrategia de Genserico en relación con la alianza entre Avito y los visigodos, ya que generalmente las redadas vándalas solían dirigirse hacia Sicilia o el sur de Italia<sup>35</sup>, pero de esa manera conseguiría dañar a los aliados del Imperio.

En esta situación Ricimero entra en escena oficialmente por primera vez, siendo el que dirige las tropas en Sicilia contra la flota de Genserico. La mayoría de autores contemporáneos que hemos tratado, como O’Flynn o Bury, afirman que la batalla fue naval, pero MacGeorge discrepa argumentando que la flota naval romana era más bien débil, y que lo más probable es que la batalla se diese en tierra una vez los vándalos hubieron atracado, puesto que, además, las batallas navales eran prácticamente una rareza<sup>36</sup>. Sidonio Apolinar, la fuente primaria que más información nos ofrece de estos episodios<sup>37</sup>, nos cuenta que la batalla se llevó a cabo en Agrigento, y que las fuerzas enemigas se vieron obligadas a retirarse, pero que aun así, Ricimero las siguió y venció en aguas de Córcega<sup>38</sup>.

Sin embargo, las victorias militares no ayudaron a Avito a ganar popularidad. Como hemos mencionado, el emperador no contaba con la estima de los militares ni del Senado, mas eso se extendió hacia la aristocracia italiana, que no veía con buenos ojos la preferencia que Avito tenía hacia la Galia y la inclusión de sus gentes en aspectos en los que usualmente predominaban nobles de origen itálico, como la administración o la política<sup>39</sup>. A esto, debemos sumarle el descontento de las masas, puesto que las guerras contra los suevos en Hispania y contra los vándalos en Sicilia habían costado mucho dinero, dejando las arcas públicas vacías y la población hambrienta, tal y como podemos observar en este fragmento en la obra de Juan de Antioquía:

«When Avitus was the emperor of Rome and a famine occurred at the same time, the people blamed Avitus and forced him to send away from the city of Rome his allies whom he had brought with him from Gaul. He also dismissed the Goths whom he had brought as his own guard and gave them a portion of money raised from public works [...] for

---

<sup>35</sup> MacGeorge 2002, p. 186.

<sup>36</sup> MacGeorge 2002, p. 186. Para ver el punto de vista contrario, consultar Bury 1923, p. 327; O’Flynn 1983, p. 105.

<sup>37</sup> Sidonio Apolinar era el yerno de Avito, por eso hay bastante información del emperador proveniente de este autor.

<sup>38</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, II, 367 (citado por O’Flynn 1983, p. 105). Para más información, ver Hidacio, *Chron.*, 170 [177].

<sup>39</sup> O’Flynn 1983, p. 106.

there was no gold in the imperial treasuries. This roused the Romans to revolt, since they were robbed of the adornments of their city»<sup>40</sup>.

Como vemos, la gota que colmó el vaso fue el hecho que Avito, para pagar a sus tropas personales, fundiese estatuas y adornos hechos con bronce de la ciudad, y, además, subiese los impuestos para llenar de nuevo las arcas. Estos hechos provocaron insurrecciones por parte de la población romana, tal y como vemos en el texto, lo que sin duda no pasó desapercibido por el emperador.

La mayoría de las fuentes sólo hablan de la derrota de Avito en Piacenza, así que tenemos pocas referencias sobre lo acontecido antes de su destronamiento. Por Juan de Antioquía, sabemos que, al igual que la población, tanto Ricimero como Mayoriano se alzaron en las revueltas, puesto que, según dice el autor, se habían librado de la carga de los godos, así que ya no corrían el riesgo de las represalias que podría tomar Teodorico II si se atacase a su aliado<sup>41</sup>. Avito, viendo la situación, huyó de Roma hacia las Galias. Hidacio secunda la hipótesis de la huida del emperador, diciendo textualmente: *Auitum de Italia ad Gallias Arelate successisse*<sup>42</sup>. Se especula si esta fuga hacia Arles es consecuencia del miedo que Avito sintió por su vida, provocado por las revueltas y la amenaza vándala que persistía a pesar de las victorias militares, como insinúan las fuentes primarias, o si, por el contrario, Avito, viendo que las cosas estaban saliendo de su control, se dirigía a las Galias en busca de más aliados con los que poner orden en el Imperio, tal y como sugiere Próspero al decir que Avito entró en Piacenza con aliados<sup>43</sup>. A pesar de lo que dicen las fuentes primarias, en las cuales se cita que Ricimero y Mayoriano persiguieron al emperador hasta darle caza<sup>44</sup>, dada la distancia entre Arlés y Piacenza, todo parece indicar que Avito se había hecho con un ejército y pensaba volver a Italia para aplacar las sublevaciones, dispuesto a enfrentar las tropas de Ricimero que lo habían dirigido hasta Piacenza<sup>45</sup>.

---

<sup>40</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 225; véase también Prisco, *Fr.*, 32.

<sup>41</sup> MacGeorge 2002, p. 192.

<sup>42</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 225; Prisco, *Fr.*, 32. Por otra parte, el pasaje de Hidacio (*Chron.*, 170 [177]), se traduce como «Avito abandonó Italia hacia Arlés, en la Galia».

<sup>43</sup> *Add. ad Prosp. Haun.*, a. 456, 2: *Imperator Auitus Placentiam cum sociorum robore ingressans*. Para ver más sobre esta teoría, leer Bury 1889, p. 238.

<sup>44</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 225.

<sup>45</sup> Víctor de Tunnuna, *Chron.*, a. 456. Para ver más sobre esta conclusión, leer: Bury 1889, p. 238; O'Flynn 1983, p. 106.

Teófanos explica que la primera acción que Ricimero llevó a cabo una vez se alzaron en armas fue asesinar al *patricius y magister peditum* de Avito, Remisto, a quien se le había encargado defender Rávena, una de las ciudades imperiales del momento<sup>46</sup>. La fecha de su fallecimiento aparece también en los *Fasti Vindibonenses*, junto con la del patricio Mesiano, quien murió un mes después a manos de Ricimero en la batalla de Piacenza. Que el nombre de Ricimero aparezca como autor de dichos asesinatos supone también que él lideraba la comitiva, y no es de extrañar, pues sus victorias militares de Agrigento y Córcega habían dotado al general de buena reputación y poder.

A partir de aquí, las fuentes son bastante contradictorias. Ralph Mathisen hace un exhaustivo análisis de las fuentes primarias que hablan sobre la caída y muerte del emperador Avito, dividiéndolas entre aquellas que sí mencionan la muerte del emperador –como es el caso de Hidacio y Juan de Antioquía– y las que no mencionan su fallecimiento, entre las cuales destacan los *Fasti Vindibonenses* o Víctor de Tunnuna<sup>47</sup>. Si bien el autor parece dominar el contenido de las obras mencionadas, en una reseña-respuesta que Burgess hace de su trabajo, critica que no se toma en serio el testimonio de Hidacio, lo cual es algo que hay que tener en cuenta debido a que es de las pocas fuentes primarias que habla sobre la posibilidad de que Ricimero acabase con la vida de Avito<sup>48</sup>.

Hidacio menciona que en el tercer año del reinado de Avito, éste, desprovisto de sus aliados visigodos, perdió tanto el poder imperial como la vida. No menciona quién es el autor del asesinato, sólo que muere en el acto. Esta versión es muy criticada por Mathisen, ya que Hidacio menciona un tercer año de reinado cuando Avito sólo gobernó durante dos años<sup>49</sup>, pero Burgess argumenta que Hidacio cuenta los años de reinado como un año de calendario, por lo que en numerosas ocasiones cometió errores de cronología para mantener una correlación entre los emperadores del este y del oeste, haciendo de esta manera que Marciano y Avito fallecieran a la vez en el 475<sup>50</sup>. También podría ser que Hidacio, al igual que tantos otros galos y germanos, no quería a un nuevo emperador italiano que mandase sobre él, y que estuvo de acuerdo en el intento que se llevó a cabo posiblemente en Narbona, de poner nuevamente a Avito en el trono en el 475, por lo que

---

<sup>46</sup> Teófanos, *Chron.*, AM 5948 (citado por MacGeorge 2002, p. 192). Ver también O’Flynn 1983, p. 106.

<sup>47</sup> Mathisen 1985, p. 327.

<sup>48</sup> Burgess 1987, p. 337.

<sup>49</sup> Mathisen 1985, p. 332.

<sup>50</sup> Burgess 1987, p. 343.

para Hidacio, la deposición de Ricimero habría sido forzosa y su emperador seguiría siendo Avito<sup>51</sup>.

Juan de Antioquía escribe que Ricimero y Mayoriano forzaron a Avito a renunciar al trono, despojarse de la púrpura imperial y huir hacia un santuario, en el cual, tras ser asediado por las tropas de Mayoriano en el mismo lugar, Avito murió de inanición. Por otra parte, incluye la habladuría de que podría haber sido estrangulado, pero sin duda menciona que falleció a manos de los dos insurrectos<sup>52</sup>.

Por otro lado, los *Fasti Vindibonenses*, Víctor de Tunnuna, Casiodoro o los *Additamenta ad Prosperum Hauniensia*, todo recopilado en las *Chronica Minora* de Mommsen, son partidarios de la deposición del emperador, mas no de su fallecimiento. Los *Fasti* dicen que el emperador fue capturado en Piacenza por el *magister militum* Ricimero<sup>53</sup>. Víctor de Tunnuna escribe que el patricio Ricimero venció a Avito, cuya inocencia fue salvaguardada, y lo hizo obispo de la ciudad de Piacenza, contando que se refiere a que su vida fue perdonada<sup>54</sup>. Por último, los *Additamenta* aseguran que Ricimero interceptó las tropas de Avito y que, en medio de la lucha, el emperador huyó, y que el obispo Eusebio le perdonó la vida convirtiéndolo en el obispo del lugar<sup>55</sup>. Casiodoro también dice que se depuso al emperador, pero no menciona quién<sup>56</sup>.

En conclusión, vista la opinión de varios autores, podemos decir que el reinado de Avito acabó en Piacenza a manos de Ricimero y Mayoriano, mas no podemos garantizar que el emperador pereciera también a la vez que se le quitó la púrpura, ni tampoco que fuera a manos del general o del *comes* que pronto sería ascendido a emperador, puesto que no hay consenso sobre ello.

La cuestión es por qué Ricimero tomó tanto empeño en deponer a Avito. Tanto Ricimero como Mayoriano, habían estado bajo la autoridad de Avito, y el mismo emperador los había ido ascendiendo dentro de la jerarquía militar, por lo que, a simple vista, no debería haber motivo alguno para que ambos se girasen en su contra. La primera hipótesis sería, como O'Flynn menciona dentro de su obra, que Ricimero estaba a favor de Mayoriano

---

<sup>51</sup> Esto se muestra en Sidonio Apolinar *Epist.*, I, 11, 6 (citado por Mathisen 1985, p. 333).

<sup>52</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 225; Prisco, *Fr.*, 32.

<sup>53</sup> *Fast. Vind. prior.*, a. 456.

<sup>54</sup> Víctor de Tunnuna, *Chron.*, a. 456.

<sup>55</sup> *Add. ad Prosp. Haun.*, a. 456, 2.

<sup>56</sup> Casiodoro, *Chron.*, a. 456.

como emperador incluso antes de que Avito ascendiese al trono, y que las revueltas en Roma y el hecho de que ya no contase con su guardia personal goda hizo que fuese un buen momento para deponer a Avito y hacer que Mayoriano se hiciese con el trono. MacGeorge recupera la teoría de Stevens y sugiere que podría haber sido una desavenencia entre Ricimero y Avito por la guerra contra los suevos en Hispania, ya que el padre de Ricimero era suevo, aunque no hay evidencia de que a Ricimero le importase lo que pasaba en Hispania. Ella misma propone que Ricimero realmente lo que quería era defender Italia de un emperador incompetente, y que antes que bárbaro, pensaba en sí mismo como romano, e incluso solamente como italiano, puesto que se había criado dentro de las fronteras del Imperio<sup>57</sup>, teoría que Elton califica como contradictoria al ver que la autora más adelante lo describe como bárbaro y arriano, y reitera en la importancia de estos calificativos para definir a Ricimero<sup>58</sup>. Obviamente se recurre también a la posible ambición de Ricimero por ser emperador, pero era una posición a la que nunca podría ascender debido a su origen y religión. Si realmente las ansias de poder de Ricimero eran tales que era capaz de deponer a un emperador al que había servido militarmente y el cual le había dado la categoría de *magister militum*, tal vez podríamos estar presenciando el inicio de Ricimero como “hacedor de emperadores” dentro de esta etapa.

---

<sup>57</sup> MacGeorge 2002, pp. 190-191.

<sup>58</sup> Elton 2004, p. 196.



### 3. PRIMER INTERREGNO Y EL REINADO DE MAYORIANO (457-461)

Tras la caída de Avito como emperador, se dio un período en el que el Imperio de Occidente no tuvo un gobernante, concretamente entre octubre del 456 hasta abril del 457. Estos intervalos de tiempo en los que no había emperador se llamaban interregnos, y fueron sucesos que acontecieron ocasionalmente en los veinte años posteriores a la muerte de Valentiniano III<sup>59</sup>. Bury afirma que la expresión interregno es incorrecta porque realmente el Imperio occidental no estaba sin gobierno, sino que Marciano legalmente era emperador de ambos Imperios hasta que se eligiese a alguien en el oeste<sup>60</sup>. Sin embargo, O'Flynn asegura que Ricimero estaba al mando del Imperio en el interregno y argumenta que, de no ser por la necesidad de conciliar los dos imperios, el interregno hubiese sido aún más largo. También cree que, para estas alturas, Ricimero había alcanzado el rango de *magister peditum*, el más alto dentro de la milicia romana, y que este rango le habría permitido gobernar el Imperio occidental como administrador del emperador oriental<sup>61</sup>.

Una cosa era clara: Ricimero tenía un papel crucial en el Imperio y, aunque no estuviese en cabeza, tenía mucho poder de decisión.

La razón de su poder se encuentra en estos meses de interregno, en los cuales hubo muchos cambios tanto en el Imperio de occidente como en el oriental. En Oriente, el emperador Marciano fallecía en enero del 457, y el trono de Constantinopla fue asumido por León I. Un mes después, el 28 de febrero, el mismo León I concedía a Ricimero el estatus de *patricius*, tal y como se muestra en los *Fasti Vindibonenses*<sup>62</sup>. La importancia de este hecho reside en que la concesión del título fue hecha por un emperador de Oriente, y duraba mientras el mencionado emperador viviese. Por lo que, incluso con la larga sucesión de emperadores que hubo en Occidente, Ricimero jamás perdió su condición de patricio, ya que León I siguió con vida después de que el mismo Ricimero falleciese<sup>63</sup>. El mismo día, Mayoriano obtuvo el título de *magister militum*.

---

<sup>59</sup> Bury 1923, p. 328.

<sup>60</sup> Bury 1889, p. 238.

<sup>61</sup> O'Flynn 1983, p. 107.

<sup>62</sup> *Fast. Vind. prior.*, a. 457.

<sup>63</sup> Además, muchas obras se refieren a Ricimero como patricio a lo largo de su vida, por lo que suponemos que es así como era conocido en su tiempo.

Se ha propuesto que una vez Ricimero se volvió patricio, dejó el título de *magister militum*, cosa que vemos como poco probable, ya que tal cosa le hubiese hecho perder poder, algo que, como hacedor de emperadores, seguramente no le interesaba<sup>64</sup>. MacGeorge ratifica que la combinación de ambos títulos era la base de su poder<sup>65</sup>, así que probablemente lo último que pensaba Ricimero era en reducir su influencia en una situación en la que Occidente técnicamente estaba sin emperador y sin gobierno, de la cual podría sacar provecho para su propio beneficio.

Ya fuese porque estaba en cabeza del Imperio o por su nuevo estatus militar y social, Ricimero contaba con gran influencia tanto en el Senado como entre la aristocracia romana, así que es fácil asumir que tuvo poder de decisión en el nombramiento de Mayoriano como nuevo emperador. Hay varias hipótesis sobre cómo Mayoriano ascendió al trono. Bury sugiere que fue León I quien propuso al *magister militum* como emperador, y que Ricimero, en cabeza del Imperio occidental, dio su consentimiento, haciendo que el Senado también lo aceptase<sup>66</sup>. Más tarde, este autor menciona que la sugerencia fue expresada desde Roma por Ricimero a través del Senado, y que León reconoció a Mayoriano como su colega en Occidente<sup>67</sup>. Ambas versiones muestran algunas similitudes, pero se contradicen en la parte más importante, que es la de quien nombra a Mayoriano como emperador. No es lo mismo que lo haga León I a que lo haga Ricimero por sí mismo. De haber sido Ricimero quien hubiese tomado la iniciativa, y León I hubiese aceptado su voluntad, podríamos hablar de que el poder de persuasión y la influencia de Ricimero en la política tanto oriental como occidental era muy poderosa.

La versión de O'Flynn presenta un escenario en el que Ricimero, en cabeza del Imperio de Occidente, veía la necesidad de conciliar a ambos imperios, y que para ello no había mejor candidato que Mayoriano, puesto que aparte de tener orígenes itálicos que contentaban a la masa aristocrática romana, era una persona dócil a la cual sabría manipular bien<sup>68</sup>. MacGeorge rechaza esta opción, puesto que Mayoriano no era una persona a la que se pudiese manipular fácilmente, contando que, al igual que Ricimero, tenía experiencia militar y fue uno de los favoritos para asumir el trono tras Valentiniano III. Además, aunque Ricimero tuviese mayor poder militar y un estatus mayor que

---

<sup>64</sup> Hodgkin 1880, p. 401 (citado por MacGeorge 2002, p. 197).

<sup>65</sup> MacGeorge 2002, p. 197.

<sup>66</sup> Bury 1889, p. 239.

<sup>67</sup> Bury 1923, p. 329.

<sup>68</sup> O'Flynn 1983, p. 107.

Mayoriano, éste seguía siendo el preferido de las élites itálicas, y León I seguramente querría tener como colega a un romano de nacimiento antes que a un germánico arriano que podría seguir los pasos de Estilicón y de Aecio<sup>69</sup>.

La misma autora propone la opción de que Mayoriano y Ricimero operaron juntos para hacerse con el poder, el primero en calidad de emperador y el segundo en calidad de comandante supremo militar y patricio, con la intención de gobernar juntos por la necesidad de mantener la estabilidad en el Imperio occidental, ya que la situación requería que hubiese más de un gobernante. Basa su hipótesis en un fragmento de las novelas de Mayoriano, en las cuales aparecen estas palabras: *Erit apud nos cum parente patricioque nostro Ricimere rei militaris peruigil cura. Romani orbis statum, quem communibus excubiis et ab externo hoste et a domestica clade liberauimus, propitia diuinitate seruamus*<sup>70</sup>. Por esta fuente, la impresión es que realmente sí pactaron gobernar conjuntamente. La cuestión es si lo hicieron porque verdaderamente confiaban el uno en el otro y se necesitaban mutuamente para gobernar, o bien si esa alianza era superficial y ambos pensaban deshacerse del contrario en cuanto tuviesen ocasión<sup>71</sup>.

El 1 de abril del 457, Mayoriano fue proclamado emperador en el sexto miliario, en el campo en Columellas, según indica los *Fasti Vindibonenses*<sup>72</sup>. Por el lugar, podemos presuponer que fue aclamado como tal por el ejército, ya que no fue instituido como emperador hasta el 28 diciembre de ese mismo año, en Rávena<sup>73</sup>. En el 458, además, obtuvo la posición de cónsul, mientras que Ricimero asumió esa posición en el 459, siendo ésta la última vez que un *magister militum* asumía el consulado en Occidente<sup>74</sup>. O'Flynn se sorprende de que el general no asumiese el consulado más de una vez, pero añade que podría ser una estrategia para premiar a los allegados de Ricimero una vez éste consiguiese ser emperador de Occidente<sup>75</sup>.

---

<sup>69</sup> MacGeorge 2002, p. 201. Para saber más, leer Flomen 2009, p. 11.

<sup>70</sup> *Nou. Maior.*, 1 (citado por MacGeorge 2002, p. 200). El texto se puede traducir como «Los asuntos militares serán la preocupación tanto de nosotros mismos como de nuestro pariente y patricio Ricimero. Protegeremos la posición del mundo romano, que liberamos, mediante nuestra vigilancia conjunta, del enemigo extranjero y del desastre interno, por la gracia de Dios.»

<sup>71</sup> MacGeorge 2002, p. 201.

<sup>72</sup> *Fast. Vind. prior.*, a. 475.

<sup>73</sup> Sidonio Apolinar, *Pan.*, V, 387-388 (citado por MacGeorge 2002, p. 198).

<sup>74</sup> O'Flynn 1983, p. 108.

<sup>75</sup> O'Flynn 1983, p. 109.

La situación política y militar en esta ocasión era muy diferente a la de Avito. El nuevo emperador tenía que, en oposición a su predecesor, aplacar los ánimos en las Galias, sobre todo por parte de los visigodos y burgundios que estaban mostrando oposición a su nombramiento por la repentina caída del anterior emperador que se le atribuía tanto a él como a Ricimero. Además, también debía garantizar el bienestar de Italia para que no volviesen a las revueltas como había pasado con Avito, y, sumándose a todo eso, defender las fronteras de lo que restaba de Imperio ante nuevos ataques por parte de los vándalos<sup>76</sup>.

En las Galias, los ánimos se mostraban ciertamente caldeados, hasta tal punto que había un serio peligro de que esa provincia quisiese desprenderse de la política romana y nombrar un emperador para ellos mismos, cosa que no era la primera vez que sucedía. Las relaciones entre provinciales y romanos eran tensas, y esto, según Bury, hace llegar a la conclusión de que las Galias se habían ido centralizando y distanciando del Imperio paulatinamente<sup>77</sup>. Esto podría significar que en otras provincias también se estaría dando este alejamiento del gobierno central, lo cual mostraría que el Imperio occidental se estaba resquebrajando por momentos hacia los futuros estados medievales que se darían siglos más adelante. Mayoriano era consciente de que tenía que imponer su gobierno en las Galias, y, para ello, debía aplacar primero las insurrecciones de los aliados de Avito. Así pues, se adentró en la provincia con una armada compuesta principalmente de mercenarios germánicos, y junto a su *magister militum per Hispania* Nepociano y su *magister militum per Gallias* Egidio, dejando a Ricimero en Italia<sup>78</sup>. Encontró en Lyon a los burgundios y a los habitantes de la provincia de *Lugdunensis Prima* contra él<sup>79</sup>. La ciudad se vio obligada a rendirse tras el castigo que Mayoriano les impuso por rebelarse, en el cual se iban a subir los impuestos. Sin embargo, Sidonio Apolinar, con ayuda de su panegírico a Mayoriano, consiguió la conciliación entre ambos bandos para que el emperador remitiese el castigo<sup>80</sup>. A pesar de esa derrota, los germánicos siguieron adelante con las revueltas, por lo que el emperador tuvo que tomar cartas en el asunto cuando los visigodos estaban asediando Arlés, enviando a Egidio a que mantuviese a Teodorico II alejado de las murallas de la ciudad. Hidacio habla sobre un pacto de paz

---

<sup>76</sup> Bury 1923, p. 330; MacGeorge 2002, p. 202.

<sup>77</sup> Bury 1923, p. 330.

<sup>78</sup> Bury 1923, p. 330; O'Flynn 1983, p. 110.

<sup>79</sup> Bury 1889, p. 239.

<sup>80</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, IV, V (citado por Bury 1889, p. 239).

entre Mayoriano y Teodorico II tras “cierta batalla” a finales del 459, la cual se relaciona con el fin de las hostilidades entre los galorromanos, los visigodos y el emperador<sup>81</sup>.

Con la primera de sus misiones militares finalizada con éxito, Mayoriano supo que, para preservar el estado del mundo romano, tenía que encargarse de las amenazas exteriores, y éstas correspondían principalmente a los vándalos, cuyos ataques no habían cesado a pesar de las derrotas que Ricimero les había infligido. Ya había tenido que hacer frente a un ataque en Campania antes incluso de ser proclamado emperador en Rávena, en el cual Ricimero estaba en cabeza de la defensa, según expresa MacGeorge basándose en el panegírico de Sidonio Apolinar<sup>82</sup>. El autor menciona que el ataque tomó por sorpresa, pero que la defensa romana consiguió aplacar a las tropas vándalas, y que éstas huyeron en sus barcos, pero que aún con esas no lograron que su líder, el sobrino de Genserico, falleciera alcanzado por una jabalina<sup>83</sup>. Esta victoria pudo ser el motivo por el que Mayoriano decidió hacer una ambiciosa campaña contra los vándalos en África en el año 460, aunque también se propone la hipótesis de que el emperador tenía la idea en mente desde hacía tiempo para defenderse de las redadas de Genserico, o incluso un último intento desesperado de recuperar las provincias africanas, aunque también hay que tener en mente la posibilidad de que llevase a cabo este ataque para darse prestigio<sup>84</sup>. Iba a ser una ofensiva masiva y muy arriesgada, contando que los vándalos habían estado en África durante treinta años y tenían una fuerza naval decente con la que batallar, además de que, según Procopio de Cesarea, el conjunto de aliados vándalos, alanos y moros, estaban entre 50.000 y 80.000 hombres<sup>85</sup>; pero en caso de victoria, el prestigio de Mayoriano hubiese incrementado notablemente, cosa que le ayudaría a conciliar el Imperio.

Es extraño, sin embargo, que las fuentes no mencionen a Ricimero organizando la expedición, lo cual sería lógico dado que era el *magister militum*, y que había infligido varias derrotas al ejército de Genserico. Se ha planteado que tal vez el general creyese que era una expedición muy arriesgada<sup>86</sup>.

Prisco habla sobre que Genserico, en un momento indeterminado en el tiempo, envió una embajada al Imperio para aclarar las diferencias de ambos a través de la negociación, pero

---

<sup>81</sup> Hidacio, *Chron.*, 192 [197].

<sup>82</sup> MacGeorge 2002, p. 203.

<sup>83</sup> Sidonio Apolinar, *Pan.* V, 438-439 (citado por MacGeorge 2002, p. 204).

<sup>84</sup> Flomen 2009, p. 12. Ver más en MacGeorge 2002, p. 204.

<sup>85</sup> Procopio de Cesarea, *Bell. Vand.*, I, 5, 18-22.

<sup>86</sup> Scott 1974, p. 30 (citado por Flomen 2009, p. 12).

que Mayoriano no aceptó ninguna negociación, y que quiso destruir la tierra de los moros, pero que primero tendría que cruzar hacia allí desde Hispania<sup>87</sup>. Juan de Antioquía menciona el hecho que quería ir a Libia con un gran ejército, y que había sido capaz de organizar una flota de aproximadamente trescientos barcos<sup>88</sup>. El mismo Mayoriano lideró sus tropas hacia Hispania, posiblemente para hacer una visita por sí mismo al sur de Galia mientras se dirigía a la Península Ibérica y así cerciorarse de que todo estaba en orden<sup>89</sup>, lo cual significaba tener que dejar a alguien de mucho poder en Italia para resguardar el Imperio y gobernarlo en caso de que fuese necesario, posición que recayó en la figura de Ricimero. Este hecho es clave para comprender más tarde la caída de Mayoriano como emperador y su fallecimiento.

Hidacio narra el conflicto en su obra, diciendo que en mayo del 460 Mayoriano llegó a Hispania, y que, llegando a la provincia de la Cartaginense, los barcos que se habían preparado para el enfrentamiento contra los vándalos se vieron asediados por barcos enemigos que habían sido informados por traidores<sup>90</sup>. La mayoría de barcos fueron capturados, otros destruidos, y la expedición fue un total fracaso.

Hay un factor que nos sorprende en la crónica de Hidacio. El autor describe a los malhechores como traidores, no como bárbaros, por lo tanto, es bastante seguro afirmar que la persona o grupo que dio el aviso a los vándalos eran romanos, ya fuesen italianos o de las provincias<sup>91</sup>. Se especula si pudieron ser mercaderes galorromanos que tenían negocios con Cartago, o simplemente ciudadanos que querían aprovecharse de la situación para ganar dinero, pero muchos autores modernos apuntan a Ricimero como cabecilla de la traición. O'Flynn especula que Ricimero podría haber estado aliado con Nepociano, el *magister militum per Hispania*, y que lo puso en contra de Mayoriano, cosa que lo llevó a traicionar al emperador, pero no hay ninguna evidencia que apoye esta teoría<sup>92</sup>.

La derrota le causó a Mayoriano su ruina. Como podemos ver en Juan de Antioquía, no sólo sus barcos habían sido capturados, si no que se rindió con condiciones vergonzosas y retrocedió en su plan de ataque, lo cual podría haber supuesto la cesión de las provincias

---

<sup>87</sup> Prisco, *Fr.*, 36, 1.

<sup>88</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 226.

<sup>89</sup> MacGeorge 2002, p. 207.

<sup>90</sup> Hidacio, *Chron.*, 195 [200].

<sup>91</sup> MacGeorge 2002, p. 208.

<sup>92</sup> O'Flynn 1983, p. 110. Ver más en MacGeorge 2002, p. 209.

africanas y un pago monetario a los vándalos con la inútil promesa de que éstos no volverían a atacar Italia<sup>93</sup>. No había sido capaz de preservar el Estado romano, el objetivo principal de su gobierno, lo cual causó gran decepción entre la población, sobre todo entre las clases nobles. Por su parte, Ricimero, en Italia, había ido consolidando su posición cada vez más, haciéndose por instantes más poderoso. No es extraño entonces que fuese él quien tomase la decisión de deponer a Mayoriano nada más se adentró en la Península Itálica.

Las fuentes coinciden en su mayoría sobre cómo sucedió la muerte de Mayoriano. Generalmente, nombran a Ricimero como responsable de su asesinato, y localizan el hecho en la actual Tortona, una zona altamente militarizada en el noreste de Italia, curiosamente cerca de Piacenza, donde Avito fue depuesto. Los *Fasti Vindibonenses* mencionan que el emperador Mayoriano fue destronado por el patricio Ricimero en Tortona el 2 de agosto del 461, y que fue asesinado el 7 de agosto en el río Ira<sup>94</sup>. Las Crónicas Gálicas explican algo similar, diciendo que el emperador, saliendo de Arles – donde había hecho parada– hacia Italia, fue asesinado por el patricio Ricimero en Tortona<sup>95</sup>. A diferencia de los *Fasti*, que no implican a Ricimero directamente con la muerte de Mayoriano, las Crónicas Gálicas sí lo hacen de forma explícita.

Hidacio explica que, mientras volvía de las Galias hacia Roma, arreglando por el camino cuestiones esenciales para el Imperio y el prestigio de Roma, Mayoriano fue atrapado y brutalmente asesinado por Ricimero, quien lo hizo movido por la envidia e influenciado por un consejo de hombres celosos<sup>96</sup>. Conociendo el desagrado del autor por el patricio, las palabras con las que describe el asesinato de Mayoriano podrían catalogarse de exageradas, pero sigue siendo un testimonio que hay que tener en cuenta. Por su parte, Juan de Antioquía menciona que el emperador, tras acabar la guerra en términos vergonzosos, se retiró de la batalla, y que cuando cruzó la frontera hacia Italia, Ricimero conspiró para llevar a cabo la muerte del emperador. Menciona concretamente que Mayoriano se había deshecho de sus aliados, y que, a medio camino hacia Roma, se topó con los hombres de Ricimero, quienes lo asediaron, quitaron la púrpura y la diadema

---

<sup>93</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 226. Para más información, leer MacGeorge 2002, p. 208.

<sup>94</sup> *Fast. Vind. prior.*, a. 461.

<sup>95</sup> *Chron. Gall. a. DXI*, 635.

<sup>96</sup> Hidacio, *Chron.*, 205 [210]. La traducción es una aproximación, pues del texto original en latín emana la idea de que Ricimero asesinó a Mayoriano de forma rastrea y traicionera.

imperial, lo apalearon y le cortaron la cabeza<sup>97</sup>. Por último, Procopio de Cesarea se aleja de la visión mayoritaria, y dice que el emperador murió de disentería<sup>98</sup>, lo cual, al no coincidir con otros autores, vemos como improbable.

Viendo todos los testimonios, y centrándonos en el penúltimo expuesto, podemos decir que Mayoriano volvía a Roma muy expuesto, sin aliados o milicias que lo protegiesen, por lo cual podemos asumir que no temía por su vida, ni tampoco había recibido nuevas sobre los planes de Ricimero. Pero sin lugar a dudas, fue Ricimero, ya fuese de forma directa o a través de un ejército, quien decidió deponer a Mayoriano del trono imperial. Como siempre, hemos de cuestionarnos los motivos por lo que habría hecho tal cosa. La teoría que más resuena entre historiadores modernos es que Mayoriano, a quien siempre se había visto como la marioneta de Ricimero, se había vuelto demasiado independiente y ya no hacía caso de las órdenes del patricio, actuando por su cuenta en acciones como guiar a sus tropas él mismo hacia Hispania para atacar a los vándalos o dejar a Ricimero protegiendo Italia en las dos contiendas que el soberano llevó a cabo, a pesar de ser el patricio su principal *magister militum*<sup>99</sup>. MacGeorge descarta esta opción, al recordar que Mayoriano no era una marioneta que Ricimero pudiese controlar a placer, si no que era un emperador plenamente consciente de sus actos en un Imperio que habían pactado gobernar a medias. Además, de haber querido a alguien para manipular, Ricimero se podría haber aprovechado de la situación de Mayoriano perfectamente, puesto que estaba en su peor momento como emperador y su popularidad había decrecido considerablemente<sup>100</sup>.

La teoría que creemos más plausible es la de que Ricimero sólo buscaba hacer lo mejor para el Imperio. Bury, defensor de esta hipótesis, afirma que “un emperador que era suficientemente fuerte para actuar de forma independiente, pero no lo suficiente para enfrentarse a los enemigos del Estado, era inútil para Ricimero”<sup>101</sup>. En su obra, además, asegura que el patricio parecía determinado a no salir de Italia, porque creía que la presencia de un general capacitado junto a un ejército fuerte era lo necesario para que la Península Itálica no cayese ante las amenazas vándalas. Estaba determinado a defender

---

<sup>97</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 226; Prisco, *Fr.*, 36.2.

<sup>98</sup> Procopio de Cesarea, *Bell. Vand.* I, 7, 14.

<sup>99</sup> Oost 1970, p. 231; O’Flynn, 1983, p. 110.

<sup>100</sup> MacGeorge 2002, p. 212.

<sup>101</sup> Bury 1923, p. 332.



Italia costase lo que costase<sup>102</sup>. Flomen expresa que posiblemente Ricimero eliminó a Mayoriano porque había gastado los bienes de un debilitado Imperio de Occidente, cosa que no se podían permitir. Esto denotaría que Ricimero buscaba una defensa italo-céntrica del Imperio que Mayoriano había puesto en peligro debido a sus acciones poco cautelosas<sup>103</sup>.

Además, debemos recalcar que Hidacio menciona a un séquito de hombres celosos que habían incitado al patricio a acabar con la vida del emperador, lo que significaría que había más personas preocupadas por el bienestar del Imperio, y muchas otras en contra de las arriesgadas acciones de Mayoriano. Sin embargo, no hay duda de que, a pesar de tener apoyos o influencias, Ricimero fue el principal responsable de la muerte de su compañero de armas, independientemente de si su intención era dominar el Imperio por su cuenta tras el fallecimiento de Mayoriano, o proteger el Imperio, o incluso sólo Italia, de las manos de un emperador que había mirado más por su propia popularidad que no por el bien del territorio que debía gobernar.

---

<sup>102</sup> Bury 1889, p. 241.

<sup>103</sup> Flomen 2009, p. 13.

#### 4. SEGUNDO INTERREGNO Y EL REINADO DE LIBIO SEVERO (461-465)

Con la muerte de Mayoriano, Ricimero adquirió verdaderamente el título de hacedor de emperadores, porque ya fuese de manera directa o indirecta, o cuál el motivo que le empujó a deponer al emperador, su voluntad había prevalecido ante el poder imperial y lo había manipulado a su antojo<sup>104</sup>. Durante tres meses y medio, desde agosto hasta noviembre del 461, fue la cabeza del Imperio por segunda vez en un nuevo interregno que le permitió observar su posición dentro de la política y quiénes eran sus aliados y detractores. Por supuesto, el destronamiento del que había sido su compañero de armas no había pasado desapercibido por los amigos y aliados de Mayoriano, quienes hostilmente se opusieron a la elección del nuevo emperador de Occidente<sup>105</sup>, e incluso llegaron a causar algunos problemas a Ricimero de los que hablaremos más adelante. Algunos autores, como Stewart Oost, mencionan que en este interregno, el patricio quería gobernar por sí solo, pero que por necesidad nuevamente tuvo que hacerse con alguien a quien pudiese manipular<sup>106</sup>. También da la opción de que necesitaba contentar a las élites itálicas, sus aliadas, las cuales siguiendo el tradicionalismo en el que les gustaba existir, deseaban un emperador para recalcar la importancia que el Imperio occidental todavía tenía en el mundo<sup>107</sup>. Lo que sí estaba claro es que no deseaba complacer a León I, puesto que, al parecer, el nuevo emperador no fue reconocido por el Imperio de Oriente<sup>108</sup>.

Libio Severo fue aclamado emperador y cónsul el 19 de noviembre del 461 en Rávena<sup>109</sup>, y reconocido por el Senado<sup>110</sup>, seguramente tras la insistencia de Ricimero. Poco se sabe sobre este emperador, salvo que era de Lucania, y que tenía mínima experiencia militar, lo cual habría llevado al patricio a proponerlo como emperador tras los problemas que había presentado Mayoriano. Oost también aclara que Libio Severo había sido senador antes de llegar a convertirse en emperador, lo cual Ricimero aprovechó para contentar a la aristocracia<sup>111</sup>. En resumen, la mayoría de autores modernos coinciden en que el

---

<sup>104</sup> MacGeorge 2002, p. 215.

<sup>105</sup> O'Flynn 1983, p. 111.

<sup>106</sup> Oost 1970, p. 235-236.

<sup>107</sup> Oost 1970, p. 235.

<sup>108</sup> O al menos, no hay constancia de que fuese reconocido por oriente. Así lo especifican los autores Bury 1923, p. 332; Oost 1970, p. 235; O'Flynn 1983, p. 111; MacGeorge 2002, p. 216.

<sup>109</sup> *Chron. Gall. a. DXI*, 636; *Fast. Vind. prior.*, a. 461.

<sup>110</sup> Hidacio, *Chron.*, 206 [211].

<sup>111</sup> Oost 1970, p. 237.

emperador era la marioneta perfecta para Ricimero, puesto que se trataba de una persona de carácter dócil y altamente manipulable, y que el patricio era la persona que realmente gobernaba el Imperio durante los cuatro años en los que Severo se mantuvo en el trono.

Es bastante seguro afirmar que Ricimero tuvo más libertad de acción que con ningún otro emperador, y que su poder estaba posiblemente en su momento de mayor esplendor<sup>112</sup>. Se puede comprobar mediante una serie de objetos de la época, que dan a entender la importancia del patricio en la política, y su enorme influencia. El primer ejemplo son las monedas de bronce hechas posiblemente dentro del reinado de Libio Severo o en el interregno posterior a su muerte, en las cuales aparece gravado, junto el rostro de Libio Severo, el que supuestamente podría ser el monograma de Ricimero (Fig. 1). Las monedas presentan las letras R, C, M, y E, fácilmente identificables con el nombre del patricio, tal y como se puede observar en la Fig. 2, en las cuales se ven recreaciones del monograma hechas por J. P. C. Kent. Algunos ejemplos presentan el segundo monograma, el cual incluye una A, con lo cual ha habido cierta confusión, mas la hipótesis aceptada es que el poder de Ricimero era tal que había llegado al nivel de ser incluido en monedas junto con el emperador, dando a entender que quien tenía realmente el poder era Ricimero, y que eso era conocido por todo el mundo en la época. Otro ejemplo sería una placa de bronce en la cual se podría observar la inscripción *saluis dd. nn. [León y Libio Severo] et patricio Ricimere*, por una banda, y, *Plotinus Eustathius u. c. urb. pr. fecit.*, por la otra (Fig.3)<sup>113</sup>. Esta placa estaría suponiendo que el patricio se encontraría en el mismo rango de poder y de control que los emperadores de ambas partes del Imperio, algo sin duda extraordinario.

A pesar de este poder, posiblemente nos encontramos en la época en que Ricimero tuvo que hacer frente a un mayor número de detractores. Para empezar, por la banda de las Galias, el *magister militum per Gallias* Egidio se había sublevado, con la intención de cruzar los Alpes para vengar la muerte de Mayoriano<sup>114</sup>. Sin embargo, estaba demasiado ocupado con la amenaza de los visigodos para abandonar la provincia, y si no invadió Italia fue precisamente para no dejar desprotegida la Galia<sup>115</sup>. Las fuentes son poco esclarecedoras sobre este evento, aunque sí vemos que Hidacio menciona que el *comes*

---

<sup>112</sup> MacGeorge 2002, p. 217.

<sup>113</sup> *CIL*, X, 8072, 4 (*ILS*, 813) (citado por O'Flynn 1983, p. 112). Véase MacGeorge 2002, p. 217.

<sup>114</sup> Bury 1923, p. 333.

<sup>115</sup> Jiménez, Morante 2003, p. 121.

de las Galias Agripino, enemigo de Egidio, traicionó al *magister militum* dando Narbona a Teodorico II para ganar la asistencia de los godos<sup>116</sup>. Este personaje, según MacGeorge, posiblemente también fue *magister militum per Gallias* en el 461 o el 462, posición que podría haber sido asignada por Ricimero, haciendo que por ello pudiese ser su aliado, o que el odio por Egidio de ambos los uniese<sup>117</sup>. Ella misma presenta la especulación de que Ricimero, a través de Agripino, cediese Narbona a los visigodos para que les ayudasen a neutralizar a Egidio, contando que esta acción desalentó a Egidio de conquistar Italia<sup>118</sup>. Sin duda la acción logró aplacar a Egidio, puesto que Hidacio registra su derrota y muerte en el 463 a manos de Federico, el hermano del rey de los visigodos Teodorico II<sup>119</sup>, aunque más adelante, el mismo autor menciona que fue asesinado en el 464 por traición, o por veneno, causando que el territorio que protegía cayese en manos de los godos<sup>120</sup>. Sin embargo, no podemos decir que la acción de Ricimero fuese demasiado adecuada respecto a la protección de las provincias imperiales, ya que, si la hipótesis planteada es cierta, verdaderamente se deshizo de un enemigo, pero permitió que los visigodos obtuvieran más fuerza y se expandieran por el territorio, haciendo que las Galias quedaran más reducidas. Esto claramente es una muestra de negligencia por parte de Ricimero hacia las Galias, lo cual nos lleva a pensar si fue un gesto de permisividad hacia su gente –puesto que él era medio godo–, una muestra de debilidad militar que le hizo priorizar sobre qué territorio debía defender antes, con clara elección sobre Italia, o si fue la necesidad de aplacar a Egidio lo que motivó sus acciones<sup>121</sup>.

Por otra parte, estaba la amenaza del *comes* Marcelino de Dalmacia, a quien presuntamente Mayoriano había concedido también el título de *magister militum* en esa misma zona<sup>122</sup>. En el 461, Marcelino estaba en Sicilia, protegiendo la isla de los ataques vándalos, quienes habían decidido volver a hostigar Italia tras la muerte de Mayoriano y la consiguiente ruptura del pacto que habían hecho<sup>123</sup>. Marcelino contaba con un ejército consistente de aliados hunos para hacer frente a Genserico y sus tropas<sup>124</sup>. Se especula que no estaba en Sicilia para cumplir las órdenes de Ricimero, si no que estaba por

---

<sup>116</sup> Hidacio, *Chron.*, 212 [217].

<sup>117</sup> MacGeorge 2002, p. 225.

<sup>118</sup> Prisco, *Fr.*, 39, 1. Para ampliar esta hipótesis, ver MacGeorge 2002, p. 226.

<sup>119</sup> Hidacio, *Chron.*, 214 [218].

<sup>120</sup> Hidacio, *Chron.*, 224 [228].

<sup>121</sup> MacGeorge 2002, p. 227.

<sup>122</sup> Jiménez, Morante 2003, p. 116.

<sup>123</sup> Kulikowski 2002, p. 177.

<sup>124</sup> Bury 1923, p. 333.

beneficio de Dalmacia, a la cual, según Procopio, también estaban atacando constantemente<sup>125</sup>. Desconocemos la causa por la que Ricimero se quería deshacer de él, aunque la principal teoría apunta a que Ricimero temía por el poder de Marcelino ya desde antes de que Mayoriano falleciera, por lo que quería perderlo de vista cuanto antes. Además, Marcelino era un abierto detractor de Ricimero y de su títere Libio Severo, por lo que seguramente creyó conveniente acabar con él<sup>126</sup>. Así pues, aunque estaba haciendo un buen trabajo deteniendo el ataque vándalo a Sicilia, Ricimero sobornó las tropas de Marcelino para que abandonasen su servicio y entrasen en el de él. Tal y como narra Prisco, Marcelino, consciente de que no podía superar a Ricimero en riquezas, y temiendo por su vida, abandonó Sicilia y huyó hacia Dalmacia, donde gobernaba bajo la autoridad de León I<sup>127</sup>. Con todo, Hidacio menciona que en el 464 o en el 465, Marcelino consiguió expulsar a los vándalos de la isla<sup>128</sup>, por lo que seguramente regresó años más tarde para acabar la faena que no pudo terminar en el 461.

A pesar de haber acabado con Egidio y aplacado temporalmente la amenaza de Marcelino, Ricimero tuvo dificultades políticas en las que no sobresalió tanto como en las previamente mencionadas. Fue incapaz de eliminar la constante amenaza de los vándalos, a pesar de que hizo grandes esfuerzos para conseguirlo, como enviar embajadas a Genserico para pedirle que no ignorase el pacto que había hecho con Mayoriano. León I también envió sus propias embajadas para reclamarle que las mujeres de la casa valentiniano-teodosiana regresasen a Constantinopla tras tan largo cautiverio<sup>129</sup>. Aunque esto último sí se dio, tuvieron que hacer varias concesiones para conseguirlo, por lo que se puede decir que las embajadas no tuvieron el efecto esperado sobre Genserico<sup>130</sup>.

La amabilidad de Genserico claramente no era vacía, si no que guardaba un propósito político. Como su hijo se había casado con Eudocia, el monarca vándalo se proclamó campeón de la casa valentiniano-teodosiana, y expresó su voluntad de que Flavio Anicio Olibrio, marido de Placidia y miembro de la *gens* Anicia, fuese el emperador en vez de Libio Severo. Presionado por Marcelino, que se estaba haciendo fuerte en Dalmacia, y

---

<sup>125</sup> Procopio de Cesarea, *Bell. Vand.*, I, 5, 22-25. Ver más en MacGeorge 2002, p. 50.

<sup>126</sup> Kulikowski 2002, p. 186.

<sup>127</sup> Prisco, *Fr.*, 38, 1. Ver más en Bury 1889, p. 242; Bury 1923, p. 333.

<sup>128</sup> Hidacio, *Chron.*, 223 [227]. Leer más en Jiménez, Morante 2003, p. 120.

<sup>129</sup> Prisco, *Fr.*, 38, 1.

<sup>130</sup> Eudocia se quedó en Cartago porque estaba prometida al hijo de Genserico, Hunerico, pero su madre Eudoxia y su hermana Placidia fueron enviadas a Constantinopla a cambio de contar con la propiedad de Valentiniano III como dote de Eudocia.

por los vándalos, Ricimero no tuvo más remedio que pedir ayuda a León I, quien envió dos embajadas para aplacar los ánimos, tal y como nos cuenta Prisco. El autor nos narra que un tal Filarco fue enviado a Marcelino, y le persuadió de no invadir el Imperio occidental, cosa que con total seguridad planeaba hacer para derrocar a Ricimero<sup>131</sup>, pero que al pasar a los vándalos, volvió a Constantinopla con las manos vacías, ya que Genserico exigía que se le diese toda la propiedad de Valentiniano III y Aecio. Cuenta además, que usando este pretexto como excusa, cada primavera desde ese momento los vándalos atacarían tanto Italia como Sicilia sin ningún miramiento<sup>132</sup>.

Si la situación ya era compleja, se complicó todavía más en el momento en que Libio Severo falleció en su palacio de Roma. Los *Fasti* fechan la muerte del emperador el 14 de agosto del 465<sup>133</sup>, pero es una fecha probablemente errónea, ya que el 25 de setiembre aprobó una ley, así que no podía estar muerto, por lo que se considera que el 14 de noviembre fue la fecha más probable de su fallecimiento<sup>134</sup>. Hay controversia sobre cómo falleció Libio Severo. Mayoritariamente, se considera que pereció por causas naturales, tal y como lo relata Sidonio Apolinar en el panegírico a Antemio<sup>135</sup>. Casiodoro, contrariamente, menciona en su crónica que Ricimero asesinó a Libio Severo con veneno en el palacio de Roma, siendo el único autor que alude la posibilidad de que el patricio matase al emperador<sup>136</sup>.

Stewart Oost sustenta su teoría acerca de que Ricimero mató a Libio Severo en varios puntos. Primeramente, describe a Ricimero como una figura fría, calculadora, siniestra y sin alma a quien no le importaba cometer crímenes, asesinatos o traición para mantenerse en el poder en Italia<sup>137</sup>. A partir de eso, muestra que los autores antiguos podrían haber ocultado el hecho de que fue un asesinato por su propia seguridad, temerosos de lo que Ricimero podría hacerles, y habla sobre la “propaganda de Ricimero”, diciendo que la influencia del patricio habría manipulado a los autores y les habría hecho mentir sobre los hechos<sup>138</sup>. Así pues, justifica que Sidonio podría haber escrito la muerte de Severo

---

<sup>131</sup> Prisco, *Fr.*, 39, 1. Ver más en Jiménez, Morante 2003, p. 116.

<sup>132</sup> Prisco, *Fr.*, 39, 1.

<sup>133</sup> *Fast. Vind. prior.*, a. 465.

<sup>134</sup> MacGeorge 2002, p. 232.

<sup>135</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, II, 315: *Auxerat Augustus naturae lege Seuerus diuorum numerum* («El emperador Severo, por ley de la naturaleza, pasó a aumentar el número de dioses»).

<sup>136</sup> Casiodoro, *Chron.*, a. 465.

<sup>137</sup> Oost 1970, p. 228.

<sup>138</sup> Oost 1970, p. 230.

como natural de forma irónica, al tener que estar en presencia de Ricimero cuando leyó el panegírico, y que escondió la verdad, bien para complacer al patricio, o bien para salvarse de un castigo<sup>139</sup>.

Los motivos que presenta son, principalmente, que Ricimero quería gobernar solo el Imperio de Occidente, y que para ello Libio Severo le estorbaba, así que se lo quitó de encima. Lo justifica con los dos interregnos que hubo entre el reinado de Severo<sup>140</sup>. Sin embargo, previamente hemos mencionado que Ricimero, bajo el gobierno de este emperador, tuvo mucha libertad de movimiento y decisión, más que en cualquier otra época de su vida, por lo que una tapadera como Libio Severo era perfecta si quería gobernar el Imperio a su antojo. Asesinar a Severo y consolidarse como emperador él mismo era inviable por varias razones, principalmente porque siendo arriano y germánico, hubiese encontrado mucha oposición de las élites itálicas, y secundariamente, porque el emperador León I hubiera intentado impedirlo, y la situación entre las dos mitades del Imperio no era tal como para arriesgarse. Otro motivo que propone, es que Libio Severo no era tan marioneta como se suele mostrar en el resto de fuentes, y que en algún punto empezó a mostrar signos de rebelión e independencia, incluso conspiración contra Ricimero, porque quería gobernar por sí mismo<sup>141</sup>. Eso es altamente improbable, puesto que todas las fuentes califican a Severo como alguien asertivo, incluso el propio Oost lo menciona a lo largo de su obra, por lo que dudamos seriamente que intentase conspirar contra Ricimero cuando fue él quien lo puso en el trono desde un principio, y Severo estaba claramente en desventaja contra su poder<sup>142</sup>.

Un motivo que presenta O'Flynn es que podría haberlo asesinado para contentar a León I, ya que era condición indispensable para que el emperador de Oriente les ayudase con el problema de los vándalos. Esta posibilidad podría ser considerada como plausible si no fuera porque, hasta dos años después, León I no propuso un emperador para occidente, lo cual hace que sea altamente descartable<sup>143</sup>.

MacGeorge justifica la inocencia de Ricimero argumentando que, en ese tiempo, cuando alguien fallecía por enfermedad, se malentendía por envenenamiento, al no tener el

---

<sup>139</sup> Oost 1970, p. 229.

<sup>140</sup> Oost 1970, p. 235.

<sup>141</sup> Oost 1970, p. 228. Ver también O'Flynn 1983, p. 113.

<sup>142</sup> O'Flynn 1983, p. 114; MacGeorge 2002, p. 232.

<sup>143</sup> O'Flynn 1983, p. 115.

mismo conocimiento de medicina que hoy en día tenemos, por lo que posiblemente Casiodoro se refirió al veneno por confusión. Defiende, además, que el asesinato con veneno no era propio de alguien como Ricimero, quien perfectamente podría haber acabado con la vida de Libio Severo a través de mercenarios, tal y como posiblemente hizo con Mayoriano, o incluso por su propia mano, añadiendo además que no había motivo aparente para que Ricimero quisiese eliminar al emperador<sup>144</sup>.

Tras este análisis, consideramos los argumentos de Oost como sesgados ante la perspectiva de Ricimero como persona hostil y depravada, incluso algunos de ellos se muestran ciertamente forzados a la idea del asesinato. Todo apunta a que Libio Severo realmente falleció por causas naturales, pero es natural que, con los antecedentes del patricio y su estereotípica ansia de poder, se pueda suponer que realmente se escondió el asesinato de Libio Severo bajo una muerte por enfermedad.

---

<sup>144</sup> MacGeorge 2002, p. 232.



## **5. TERCER INTERREGNO, GUERRA CONTRA ANTEMIO (467-472) Y EL REINADO DE OLIBRIO (472).**

Tras la muerte de Libio Severo, el Imperio de Occidente se vio sumido en un nuevo interregno, el más largo de los que hemos expuesto en estas páginas, puesto que duró diecisiete meses, desde noviembre del 465 hasta abril del 467<sup>145</sup>. Durante este tiempo, muy probablemente Ricimero fue quien llevó a cabo las mayores decisiones concerniendo a aferes legislativos, militares y judiciales<sup>146</sup>, aunque nada se ha registrado acerca de ellas. La elección de un nuevo emperador se dio por la necesidad de mantener unidos las dos partes del Imperio, puesto que los ataques de Genserico eran ya demasiado habituales y estaban afectando a la totalidad del Mediterráneo, por lo que el comercio empezaba a escasear<sup>147</sup>. A pesar de las embajadas y los tratados que se habían logrado mantener con los vándalos, su amenaza era demasiado grande para la comodidad de León I, quien decidió tomar cartas sobre el asunto. Su primer paso fue elegir a un hombre capaz de gobernar el oeste aún con Ricimero en las riendas, porque consideraba que para hacer frente a Genserico, necesitaba funcionar en conjunción con el Imperio occidental. Las fuentes aquí difieren un poco sobre la reacción de Ricimero a que León I impusiera un emperador que él no hubiese elegido. O'Flynn menciona que el patricio tuvo que aceptar reticentemente al nuevo emperador, a pesar de que a Ricimero le hubiese gustado mucho más gobernar por su cuenta como generalísimo de León I, por necesidad ante la amenaza vándala<sup>148</sup>. Por otra parte, MacGeorge menciona que Ricimero habría sido quien hubiese contactado con el emperador de Oriente para buscar un gobernante para Occidente. Lo habría hecho a pesar de la posibilidad de que el nuevo emperador fuese una amenaza para Ricimero con varios motivos de por medio, entre ellos la conciliación entre las dos partes del Imperio, que no estaban en su mejor momento en lo que a relaciones diplomáticas se refiere, por presión del Senado, o, más probablemente, porque necesitaba la ayuda de León I para enfrentarse a las redadas de Genserico<sup>149</sup>.

El candidato elegido por León I para que fuese su colega fue Procopio Antemio, un senador distinguido, según Procopio, poderoso tanto por sus riquezas como por su

---

<sup>145</sup> MacGeorge 2002, p. 233; Flomen 2009, p. 17.

<sup>146</sup> MacGeorge 2002, p. 233.

<sup>147</sup> Bury 1923, p. 334.

<sup>148</sup> O'Flynn 1983, p. 115.

<sup>149</sup> MacGeorge 2002, pp. 233-234.

linaje<sup>150</sup>. Era yerno de Marciano, el antiguo emperador de Oriente, además de un líder militar experimentado, prácticamente el candidato perfecto para todo el mundo, puesto que, además, siendo de origen griego, era un claro representante de la tradición romana, lo cual gustaba a las élites conservadoras italianas, aunque hemos de mencionar que esa misma característica le conllevó muchos detractores<sup>151</sup>. Sin duda, era una persona preparada para gobernar, y de forma segura, una amenaza para Ricimero. En el panegírico de Antemio redactado por Sidonio Apolinar, se puede apreciar que, a pesar de la notoria carrera militar del patricio, Antemio lo superaba con creces<sup>152</sup>, una característica que inequívocamente crispaba a Ricimero. Además, Antemio hizo a Marcelino *magister militum* y patricio<sup>153</sup>, lo que supondría tener a un viejo enemigo cerca de forma constante y en contraposición a su poder, con lo cual su influencia se vería ampliamente reducida<sup>154</sup>. Así pues, para garantizar la conciliación entre ambos y aliviar tensiones, se concertó el matrimonio entre el patricio y la hija de Antemio, Alipia.

Según Casiodoro, Antemio fue proclamado emperador el 12 de abril del 467 en un lugar llamado Brontotas, cerca de la ciudad de Roma<sup>155</sup>. Más tarde ese año, se casaron Ricimero y Alipia. A pesar de que este matrimonio le brindaba gran prestigio, puesto que no sólo era el yerno del emperador, si no que estaba lejanamente conectado con la familia valentiniano-teodosiana, seguramente el lado ambicioso de Ricimero consideraría que la subida de estatus no le compensaba suficiente el tener cerca suyo a uno de sus enemigos, y tener que ceder el gobierno imperial a otra persona que no fuese él cuando había tenido las riendas del Imperio durante un par de años<sup>156</sup>.

A pesar de eso, hemos de decir que las fuentes no ven la ascensión de Antemio al trono como un debilitamiento del poder de Ricimero. Sin ir más lejos, el panegírico de Antemio, redactado por Sidonio Apolinar, dedica unas líneas a enaltecer la figura de Ricimero, y es interesante estudiarla, puesto que es posiblemente una de las pocas fuentes que hablen sobre cómo sus contemporáneos lo veían<sup>157</sup>. En el panegírico, Sidonio describe a

---

<sup>150</sup> Procopio de Cesarea, *Bell. Vand.* I, 6, 5.

<sup>151</sup> O'Flynn 1991, p. 123.

<sup>152</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, II, 353.

<sup>153</sup> Marcelino Com., *Chron.*, a. 468. Ver más en Bury 1889, p. 244; O'Flynn 1983, p. 117; Kulikowski 2002, p. 187; MacGeorge 2002, p.55.

<sup>154</sup> O'Flynn 1983, pp. 116-117.

<sup>155</sup> Casiodoro, *Chron.*, a. 467; ver también *Fast. Vind. prior.*, a. 467.

<sup>156</sup> O'Flynn 1983, p. 116.

<sup>157</sup> MacGeorge 2002, p. 236.

Ricimero como *inuictus*, un título que se solía reservar a los miembros de la familia imperial por su relación con la divinidad tutelar de los emperadores en el siglo III, el dios Sol, lo que indicaría la importancia del patricio dentro del gobierno. También habla sobre sus proezas militares, sobre que su poder inspira terror hacia sus enemigos, incluso a Genserico, el cual no puede competir, siendo bastardo, con la nobleza del linaje de Ricimero, comparable a la realeza<sup>158</sup>. Por otra parte, Ennodio menciona que Ricimero gobernaba el Estado en una posición sólo subordinada a la de Antemio<sup>159</sup>, por lo que podemos suponer que, a pesar de la presencia de Marcelino como *magister militum* y la superioridad militar de Antemio, Ricimero aún contaba con gran poder y seguía siendo una de las figuras más destacadas e influyentes dentro del Imperio occidental.

Uno de los motivos por los que Antemio fue escogido por León I para que fuese emperador era que estaba dispuesto a llevar a cabo una campaña masiva contra los vándalos en la que ambos emperadores uniesen fuerzas para acabar con la amenaza que llevaba tanto tiempo perturbándoles. La idea de la operación era que el ataque se produjese en tres puntos diferentes, por lo cual las fuerzas orientales se dividirían en dos, mientras que la occidental atacaría de forma íntegra en un mismo punto<sup>160</sup>. Se habla de que las fuerzas de Oriente eran de 1.113 barcos y 100.000 hombres, capitaneados por una parte por el general Heraclio, y por otra, por Basilisco, el hermano de Verina, la esposa de León, quien, junto a Aspar, el *magister militum* de León I –el cual mantenía una posición similar a la de Ricimero en Oriente– habían insistido a su marido en que fuese el general encargado de llevar una parte de las tropas, a pesar de ser notoriamente incompetente<sup>161</sup>. En el lado occidental, y para sorpresa de Ricimero, el general elegido para comandar las tropas fue Marcelino<sup>162</sup>, lo cual muy seguramente disgustó al patricio.

Las cometidas de Marcelino y de Heraclio se llevaron a cabo como se había previsto, y las fuerzas vándalas habían quedado dispersas y alteradas. De no haber sido el otro general el comandante de la tercera expedición, hubiesen abatido a Genserico, pero la incompetencia de Basilisco hizo que el gobernante vándalo pudiese reorganizar su flota y hundir la del general romano<sup>163</sup>, aunque Malalas argumenta que realmente, Genserico

---

<sup>158</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, II, 353-388.

<sup>159</sup> Ennodio, *Vit. Epiph.*, 5. Ver más en MacGeorge 2002, p. 239.

<sup>160</sup> Bury 1923, p. 335.

<sup>161</sup> Procopio de Cesarea, *Bell. Vand.*, I, 6, 1-2. Ver más en Bury 1889, p. 244.

<sup>162</sup> Marcelino, *Chron.*, a., 468.

<sup>163</sup> Procopio de Cesarea, *Bell. Vand.*, I, 6, 10-24. Ver más en Bury 1889, pp. 245-246; Bury 1923, p. 335; MacGeorge 2002, p. 58.

sobornó a Basilisco para que traicionase a sus barcos<sup>164</sup>. Sumándose a este desastre, las fuentes informan de la muerte de Marcelino por traición a manos de uno de sus hombres<sup>165</sup>, y las fuerzas romanas, viendo esto, se vieron obligadas a retirarse, lo que hizo de la campaña un total fiasco.

Hay quienes especulan que Ricimero estaría detrás de la muerte de Marcelino, habiendo pagado o convencido al asesino del general que debía matarlo para que llevara a cabo la acción<sup>166</sup>. Sin embargo, no dejan de ser elucubraciones, puesto que no hay evidencia escrita de que fuese el patricio quien lo animó a asesinar a Marcelino<sup>167</sup>. Además, consideramos que por mucho odio que tuviese contra Marcelino, no mandaría asesinarlo en medio de una expedición contra otro de sus grandes enemigos, Genserico, sabiendo que la victoria contra los vándalos era decisiva y necesaria para el Imperio occidental, sobre todo para Italia. Esta derrota, que provocó un estado de bancarrota en la tesorería imperial, juntamente con fenómenos meteorológicos anómalos como terremotos y erupciones volcánicas, enfermedades como la peste, y hambrunas cada vez más extendidas, hacían que la sensación de inseguridad creciese en el imperio, y que la moral de la población y de las altas esferas se hundiese progresivamente<sup>168</sup>.

Otro de los grandes retos a los que Antemio tuvo que enfrentarse, igual que Mayoriano en su día, fue la pacificación de las Galias, una misión mucho más difícil que la del otro emperador, puesto que el contexto en esta situación era bastante peor que no en la época de Mayoriano. Algo que influyó en esta coyuntura, que hemos mencionado previamente y que Bury recalca en su obra más antigua, es que las Galias, Italia y Dalmacia eran prácticamente reinos independientes<sup>169</sup>. El desmembramiento imperial se había acentuado a medida que se sucedía el tiempo, los reyes godos iban conquistando terreno, y el Imperio cada vez tenía menos poder para intentar evitarlo. En este caso, Eurico había asesinado a su hermano Teodorico II, y se había hecho con el trono de los visigodos, con intención de dominar toda la Galia<sup>170</sup>. La población galorromana acudió a su emperador en busca de protección. Las discrepancias entre Antemio y Ricimero se hicieron presentes

---

<sup>164</sup> Malalas, *Chron.*, XIV, 44.

<sup>165</sup> Procopio de Cesarea, *Bell. Vand.*, I, 6, 25; *Fast. Vind. prior.*, a. 468; *Pasch. Camp.*, a. 468.

<sup>166</sup> Bury 1923, p. 336; O'Flynn 1983, p. 117; Kulikowski 2002, pp. 188-189; MacGeorge 2002, p. 58.

<sup>167</sup> MacGeorge 2002, pp. 58-59.

<sup>168</sup> Bury 1889, p. 246; MacGeorge 2002, p. 240.

<sup>169</sup> Bury 1889, p. 242.

<sup>170</sup> Bury 1923, p. 337.

en este afer, puesto que el patricio quería mantener su mirada puesta en Italia y concentrar las defensas dentro de ese territorio, mucho mejor controlado que las Galias<sup>171</sup>. Por su parte, Antemio no quería abandonar las últimas posesiones imperiales galas que quedaban, ya que, según queda plasmado en el panegírico redactado por Sidonio Apolinar, su objetivo era mantener la unidad imperial<sup>172</sup>. Así pues, envió a un ejército desde Italia para que atacaran a los visigodos, con su hijo Antemiolo como uno de los cuatro generales en cabeza, entre los cuales, nuevamente, no estaba Ricimero<sup>173</sup>. Este hecho es extraño, porque Ricimero tenía afinidad con los reinos germánicos debido a sus orígenes godos y suevos, pero seguramente mantuvo a Ricimero a parte de la expedición por miedo a que se hiciese poderoso respaldado por los visigodos.

Antemio tuvo que hacer grandes concesiones a los burgundios de la Galia para asegurar su ayuda contra los visigodos<sup>174</sup>, y también pactó con el líder de los bretones, Riotamo, para que atacasen a Eurico por dos frentes diferentes<sup>175</sup>. Sin embargo, los esfuerzos previos no sirvieron de nada, porque Eurico eliminó a Riotamo antes de que su ejército se uniese al imperial, y también acabó con las tropas burgundias. Las Crónicas Gálicas, además, recalcan que Antemiolo y todas las tropas que tanto él como los otros generales comandaban fueron derrotadas y destruidas, además de que todos los componentes del ejército, incluyendo al mismo hijo de Antemio, fueron asesinados<sup>176</sup>. Esta nueva derrota supuso una tragedia tanto para el Imperio como para Antemio de forma personal, e hizo que su prestigio menguara considerablemente.

Para esta época, la relación de cortesía y tolerancia que se había establecido entre Antemio y Ricimero se había torcido considerablemente. Antemio no se fiaba de Ricimero, conociendo los antecedentes que presentaba con los emperadores que gobernaron antes que él, y esa desconfianza se mostraba de forma pública con lo que el patricio seguramente catalogaría como desprecios, tales como que no le concediese la capitanía de ninguna de las expediciones contra los vándalos o contra los visigodos, y que hubiese intentado rebajar su poder mediante el nombramiento de *magistri militum* poderosos y abiertamente enemigos de Ricimero, como era Marcelino. Desde un principio, Antemio

---

<sup>171</sup> Flomen 2009, p. 14.

<sup>172</sup> Sidonio Apolinar, *Carm.*, II; ver más en O'Flynn 1970, p. 125.

<sup>173</sup> MacGeorge 2002, pp. 240-242.

<sup>174</sup> Bury 1923, p. 339.

<sup>175</sup> MacGeorge 2002, p. 243.

<sup>176</sup> *Chron. Gall. a. DXI*, 649.

no era del agrado de Ricimero, mas tuvo que acatar la voluntad de León I para obtener ayuda contra Genserico. La tensión entre ambos era conocida, y eso hizo que la sociedad también entrase en conflicto, puesto que cada uno tenía su opinión sobre quien merecía ser considerado más poderoso. Por una parte, Antemio era bastante impopular en Italia, debido a su origen griego y a su mentalidad filantrópica<sup>177</sup>. Para algunos, era demasiada mentalidad helénica, incluso estaba inclinado a las tendencias paganas, permitiendo que se celebrasen festividades paganas como las Lupercalia, cosa que enfureció no sólo a gran parte de la población, sino también al Papa Hilario, quien le obligó a prometer que no permitiría más actos idolátricos en un futuro<sup>178</sup>. Por otra parte, Ricimero representaba a todos los germánicos que habitaban en el Imperio, los cuales sufrían de la política anti-barbárica que Antemio esgrimía, y tenía apoyo de la Iglesia por las muestras de paganismo del emperador; pero no tenía el respaldo de las élites ni del Senado, que preferían a una persona conservadora romana antes que a un germánico. Así pues, para el año 472, Italia estaba dividida en dos bandos, uno a favor de Ricimero, que gobernaba en Milán, y otro a favor de Antemio, que estaba en Roma<sup>179</sup>. Hemos de destacar que sería simplista argumentar que los dos bandos estaban definidos, puesto que en Roma, las facciones solían mutar según los intereses personales, así que no hay que suponer que la división se dio por variedades étnicas como proponen algunos autores del siglo XIX y XX<sup>180</sup>.

Las fuentes explican varias versiones de cómo se desarrolló el conflicto entre Antemio y Ricimero. Por una parte, encontramos la versión de Juan de Antioquía, que se remonta a cuando en el 470 se descubrió una conjura contra Antemio en la que se quería poner de emperador a un tal Romano, quien supuestamente había hecho enfermar al emperador con brujería, y éste lo ejecutó<sup>181</sup>. El hombre estaba relacionado con Ricimero, pues era su *magister officiorum*, así que cuando lo descubrió, el patricio convocó a seis mil hombres<sup>182</sup>. El texto original no especifica para qué los hizo llamar, aunque MacGeorge especula que podría ser por motivos defensivos<sup>183</sup>, mientras que O'Flynn argumenta que,

---

<sup>177</sup> Bury 1923, p. 339; O'Flynn 1970, p. 126; MacGeorge 2002, p. 245.

<sup>178</sup> O'Flynn 1970, p. 127; MacGeorge 2002, p. 245; McLynn 2008, p. 173

<sup>179</sup> Bury 1923, p. 339.

<sup>180</sup> MacGeorge 2002, p. 244; Flomen 2009, p. 14.

<sup>181</sup> Casiodoro, *Chron.*, a. 470.

<sup>182</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 230. Ver más en: O'Flynn 1970, p. 128; O'Flynn 1983, p. 119; MacGeorge 2002, p. 246.

<sup>183</sup> MacGeorge 2002, p. 247.

una vez reunidas las tropas, habría marchado a Milán para estar más cerca de los burgundios y los visigodos, por lo que posiblemente estaba ya preparándose para la incipiente guerra<sup>184</sup>.

Ennodio menciona la envidia que sienten ambos por el contrario y su ambición que mantiene a la población dividida al borde de la guerra<sup>185</sup>. Según el autor, parece ser que en el 471, los nobles de Liguria suplicaron a Ricimero por la paz entre los príncipes, refiriéndose a Ricimero y Antemio<sup>186</sup>. Al parecer, el patricio se aplacó, y decidió enviar al obispo Epifanio como embajador para pactar la paz con Antemio<sup>187</sup>. Cuando Epifanio llega a Roma, el emperador se mostró reticente a creer que las súplicas de Ricimero por la paz fueran reales, y en un inicio se negó a aceptar la propuesta del patricio achacando la negativa a su desconfianza<sup>188</sup>. Finalmente, acepta la propuesta alegando que la insistencia de Epifanio le había hecho cambiar de parecer, y se proclamó la paz entre los dos bandos<sup>189</sup>. Esta versión se desvía mucho de las otras que se han propuesto, y por su relato edulcorado y pacifista, alejado de la verdadera enemistad entre Ricimero y Antemio, creemos que es poco probable que sucediera.

Otra versión de los hechos es la de Malalas, en la cual explica que Antemio temía a Ricimero porque era godo, y que buscó refugio en San Pedro (suponemos que la basílica), diciendo que estaba enfermo. León I oyó esos hechos y envió a Olibrio, el elegido de Genserico para ser emperador, a Roma, para que ayudara a Ricimero y a Antemio a reconciliarse, ordenándole que cuando acabase esa tarea, fuese a por Genserico para pedirle ser el aliado del soberano oriental. Sin embargo, León I sospechaba que Olibrio podría ser un traidor, así que envió una misiva a Antemio, diciendo que iba a asesinar a sus *magister militum* Aspar y Ardaburio, y que él debía hacer lo mismo con Ricimero y Olibrio para evitar que ninguno de los dos lo influenciase<sup>190</sup>. Sin embargo, Ricimero interceptó la carta, y sabiendo esto, mató a Antemio sin reparo y nombró a Olibrio

---

<sup>184</sup> O'Flynn 1983, p. 119.

<sup>185</sup> Ennodio, *Vit. Epiph.*, 51-52.

<sup>186</sup> Cabe decir que el término *princeps* se relacionaba con el emperador, por lo que tratar a Ricimero de *princeps* implica ponerlo a la misma altura que Antemio, lo que, nuevamente, resume el gran poder que tenía Ricimero. Ver más en MacGeorge 2002, p. 248-253.

<sup>187</sup> Ennodio, *Vit. Epiph.*, 53-58.

<sup>188</sup> Ennodio, *Vit. Epiph.*, 60-69.

<sup>189</sup> Ennodio, *Vit. Epiph.*, 70-74.

<sup>190</sup> Malalas, *Chron.*, XIV, 45.

emperador. Aunque esta versión es apoyada por autores como Bury<sup>191</sup> o Clover<sup>192</sup>, creemos que es un poco caótica, ya que en el mismo fragmento habla sobre emperadores anteriores a Antemio, concretamente Mayoriano, y se refiere a ellos como posteriores, lo cual es claramente incorrecto.

No podemos saber con total garantía cuál de estas versiones se dio en realidad, o incluso si se pudieron dar las tres y los autores no consiguieron recopilarlas conjuntamente. Lo que sí podemos decir es que, independientemente de cuál de ellas pasara de verdad, al final se desencadenó el conflicto armado entre Ricimero y Antemio en el 472. Según Juan de Antioquía, las hostilidades entre el patricio y el emperador hicieron que hubiese una guerra civil en la ciudad de Roma durante nueve meses, aunque en el mismo texto también menciona que en vez de nueve meses podrían ser cinco<sup>193</sup>. Parece ser que Ricimero fue con sus tropas desde Milán hasta Roma, y que la estuvo asediando durante el tiempo indicado, haciendo que la población residente se viera desprovista de alimento al haber cortado el acceso de mercancías por el río Tíber<sup>194</sup>. En el ejército de Ricimero, se encontraban Odoacro, quien en un futuro sería el que depondría al último emperador del Imperio romano de Occidente, Rómulo Augústulo, y Gundebaldo, el sobrino de Ricimero, quien seguiría los mismos pasos que su tío una vez él falleciese<sup>195</sup>. La hambruna hizo que los habitantes de Roma accediesen a luchar contra el patricio, incluso una armada que venía de las Galias fue a ayudarlos, pero no sirvió de nada: las pérdidas fueron demasiado grandes para el bando imperial, y el ejército de Ricimero era mucho más extenso que el de Antemio, seguramente por la ayuda de los burgundios y los visigodos. Además, no había nadie más que pudiese ayudarles, ni tan siquiera León I, en aquel entonces en una situación bastante peliaguda con su patricio Aspar como para preocuparse por los aferes del Imperio occidental<sup>196</sup>. Juan de Antioquía menciona que Ricimero dominó al resto de la ciudad a través de la traición, y que proclamó a Olibrio emperador de Roma<sup>197</sup>, aunque Casiodoro opina que esta acción fue hecha de forma indecente y contra todo protocolo, puesto que Antemio seguía vivo dentro de la ciudad<sup>198</sup>.

---

<sup>191</sup> Bury 1889, p. 340.

<sup>192</sup> Clover 1978, p. 195.

<sup>193</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 232.

<sup>194</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 232. Ver más en Bury 1923, p. 340.

<sup>195</sup> Bury 1923, p. 340.

<sup>196</sup> O'Flynn 1970, p. 128.

<sup>197</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 232. Ver más en Bury 1889, p. 248.

<sup>198</sup> Casiodoro, *Chron.*, a. 472.



Las fuentes indican que el final de Antemio fue un tanto vergonzoso para la moral romana. Cuando la ciudad cayó en manos de Ricimero, tanto los soldados que quedaban con vida, como el propio emperador, se rindieron y huyeron disfrazados de vagabundos, para después mezclarse con los mendigos de la iglesia del mártir Crisógono para pasar desapercibidos. Sin embargo, Gundebaldo, el sobrino de Ricimero, descubrió a Antemio, y le cortó la cabeza<sup>199</sup> el día 11 de junio del 472<sup>200</sup>. Algo que debemos destacar de esta muerte, es que, según Juan de Antioquía, Ricimero consideró a Antemio un rival digno de tener un entierro de su categoría, y se lo proporcionó, cosa que no hizo con el resto de emperadores<sup>201</sup>. Seguramente lo hizo por su hija Alipia, que estaba casada con él, o porque realmente lo había considerado un buen adversario a pesar de sus diferencias.

Los motivos por los que Ricimero escogió a Olibrio son inciertos. Por un lado, tenemos la carta que aparece en la hipótesis de Malalas previamente mencionada. La misiva podría haber conllevado al ascenso del senador por el mero hecho de ir en contra de la voluntad de León I, como un acto de rebeldía a su poder, ya que, como sabemos, una vez proclamado emperador, León I no aceptó ni reconoció a Olibrio como su compañero<sup>202</sup>. Otra opción sería la voluntad de Ricimero de llegar de forma definitiva a un pacto con Genserico, quien, desde antes del ascenso de Antemio, quería a Olibrio como emperador, dada su relación de parentesco con él<sup>203</sup>. O simplemente, viendo que necesitaba a otro emperador, escogió a aquel que no quería gobernar como nueva marioneta, pensando que sería más fácil de manipular que Antemio, y volviendo así a las andadas como generalísimo y hacedor de emperadores<sup>204</sup>.

En vano fue el motivo de la elección de Ricimero, porque los planes que posiblemente tendría el patricio ante Olibrio y ante el Imperio no se pudieron cumplir. Seis semanas después de la muerte de Antemio, Ricimero siguió su suerte, falleciendo el 18 de agosto del 472<sup>205</sup>. Según Juan de Antioquía, murió treinta días después de Antemio tras vomitar gran cantidad de sangre<sup>206</sup>, y la versión de Casiodoro es que pereció tras cuarenta días de

---

<sup>199</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 232. El texto original dice que Gundebaldo es hermano de Ricimero, pero sabemos por el resto de fuentes que en realidad era su sobrino. Ver más en O'Flynn 1970, p. 128.

<sup>200</sup> *Fast. Vind. prior.*, a. 472; Marcelino Com., *Chron.*, a. 472; *Chron. Gall. a. DXI*, 650.

<sup>201</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 232.

<sup>202</sup> Clover 1978, p. 195.

<sup>203</sup> O'Flynn 1983, p. 120; MacGeorge 2002, p. 259; Flomen 2009, p. 15.

<sup>204</sup> O'Flynn 1983, p. 123.

<sup>205</sup> *Fast. Vind. prior.*, a. 472; *Pasch. Camp.*, a. 472.

<sup>206</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 232.

la muerte de Antemio<sup>207</sup>. Poco después, también falleció Olibrio, según las fuentes, de hidropesía, aunque éstas varían en la fecha, diciendo algunas que fue dieciséis días después de Ricimero, otras que el 23 de octubre y otras que el 2 de noviembre<sup>208</sup>. Aunque ambas muertes parecen naturales, es cierto que la de Ricimero en concreto parece bastante sospechosa, como también resulta extraño que los dos individuos falleciesen en una fecha tan aproximada la una de la otra<sup>209</sup>, aunque sabiendo que habían estado en guerra entre cinco y nueve meses, perfectamente podría haber muerto por una enfermedad que hubiese cogido durante el asedio a Roma.

La muerte de Ricimero no sólo consternó a todo el Imperio, sino que además lo dejó desprotegido a merced de cualquier pueblo germánico dispuesto a atacar el territorio romano. Mientras el patricio estaba con vida, los bárbaros no se atrevían a entrar en Italia, pero sólo bastaron cuatro años después de su muerte para que la conquistaran al completo<sup>210</sup>. Desde su muerte, además, la administración imperial decayendo rápidamente, y su debilidad fue puesta en evidencia numerosas veces en los últimos cuatro años de vida del Imperio. Gundebaldo asumió el puesto de generalísimo de su tío, y se hizo cargo del Imperio mientras su títere Glicerio gobernaba<sup>211</sup>. León I tuvo que intervenir para evitar las pasadas situaciones que se habían dado con Aspar y con Ricimero, así que puso a Julio Nepote como soberano, quien fue a su vez depuesto por el patricio Orestes para poner a su hijo Rómulo Augústulo como emperador, entonces un niño de diez años en un trono que estaba a punto de desaparecer. A finales de verano del 476, Odoacro, quien esperaba su compensación económica tras haber ayudado a Orestes a deponer a Nepote, viendo que no la iba a recibir, se rebeló con sus soldados y ejecutó a Orestes, y aunque perdonó al joven Rómulo, lo depuso de su cargo. Con esta acción, la historiografía fecha el fin del Imperio romano de occidente, un acontecimiento que no tuvo una gran repercusión en su momento, pero que sin duda marcaba la realidad de las transformaciones sociales, económicas, políticas y religiosas que se habían dado en los últimos siglos.

---

<sup>207</sup> Casiodoro, *Chron.*, a. 472.

<sup>208</sup> Juan de Antioquía, *Fr.*, 232; *Fast. Vind. prior.*, a. 472; *Pasch. Camp*, a. 472, respectivamente.

<sup>209</sup> MacGeorge 2002, p. 261.

<sup>210</sup> Bury 1889, p. 249.

<sup>211</sup> MacGeorge 2002, p. 270.

## CONCLUSIONES

La figura de Ricimero es vital cuando hablamos del Imperio romano de Occidente durante la segunda mitad del siglo V d. C, y eso es un hecho indiscutible. Su poder iba más allá del emperador y de enclaves administrativos como el Senado, y su control definitivamente afectó a lo que quedaba de vida para el Imperio occidental. Hemos podido comprobar que la historiografía se muestra hostil hacia el patricio, y en muchas ocasiones, como puede ser con O'Flynn, Bury u Oost, creemos que su opinión hacia Ricimero se ve basada en pensamientos personales llevados al extremo, sin dejar a lugar para la objetividad. Su visión podría estar influenciada por las ideas del momento, cuando estaba mal considerado ser un extranjero, y aún peor, provenir de lugares foráneos al Imperio, como era el caso de Ricimero, cuya etnia germánica le trajo grandes desventajas, aunque sin duda supo aprovecharse de ella en los momentos requeridos. Consideramos pues que, en la mayoría de casos, los análisis que se han hecho de Ricimero y su historia son subjetivos y parciales, y que no indagan en la realidad del personaje, y mucho menos que intenta buscar razones para su comportamiento, sus acciones o sus pensamientos más allá de que era un ser maligno que deseaba el poder a toda costa, aunque tuviese que llevar a cabo acciones inhumanas para garantizar un puesto en la cima de la sociedad y la política.

Si bien es cierto que fue un general realmente ambicioso y posiblemente deseaba gobernar el Imperio por su cuenta, después de la larga investigación de su persona que hemos llevado a cabo en estas páginas, consideramos que su objetivo no era apropiarse del poder sólo por el hecho de poder regentarlo, sino porque realmente deseaba usarlo para la defensa de Italia. Como hemos podido ver en varias ocasiones, deponía a los emperadores del momento porque no eran de utilidad, porque los consideraba una amenaza para el territorio o porque los veía como un obstáculo para su propósito de proteger la Península Itálica. Se involucró en la muerte de Avito porque no lo consideraba digno de mantener su puesto de emperador. Mayoriano falló en una contienda contra los vándalos, y por ese motivo Ricimero decidió acabar con su vida. Libio Severo era la marioneta perfecta para imponer sus políticas anti-vandálicas. Con el único emperador que sí vemos cierta involucración personal fue con Antemio, pero previamente al ascenso de éste a emperador, dejó ir un interregno de dos años para contentar a León I y hacer que volviesen a unir sus fuerzas para la defensa del Imperio. Simple y conciso: el foco de Ricimero era la defensa de Italia contra las fuerzas germánicas, tal y como argumentan historiadores como MacGeorge o Flomen, y él mismo se consideraba la única persona capaz de cumplir

el objetivo. A la mínima que el gobernante no cumpliera con sus ideas, lo destronaba para entronizar a alguien con cuyos pensamientos se asemejase, lo cual es ciertamente egocéntrico y claramente peligroso para la integridad del conjunto del Imperio.

Esta política italo-céntrica denota claramente la poca importancia que Ricimero daba al resto de provincias, y eso podría deberse a que, para finales del siglo V, las incursiones germánicas eran tan frecuentes que habían logrado asentarse y ocupar grandes partes de territorio para quedárselas como parte de su reino. Prácticamente se hablaba de reinos independientes, como hemos indicado numerosas veces dentro del trabajo, así que podemos decir que la mentalidad de Ricimero se enfocaba más hacia el posible reino italiano que no hacia la defensa de un Imperio que estaba roto y prácticamente hundido, la cual cosa afectó negativamente al Imperio y lo debilitó mucho más de lo que ya estaba. Podemos decir, incluso, que las acciones de Ricimero llevaron a la caída del Imperio romano, simplemente porque las gentes de la época ya no pensaban en esos territorios como un Imperio.

Lo que sí está claro, es que Italia le debe mucho a Ricimero, puesto que ese territorio no cayó en manos de los germánicos hasta cuatro años después de que el propio Ricimero pereció, lo que denota el gran afán de protección del patricio y demuestra gratamente cómo el conjunto de los pueblos germánicos lo respetaba, e incluso lo temía, por sus dotes militares. Sin embargo, nos queda la duda de qué habría sucedido si, después de implantar a Olibrio como nuevo emperador, Ricimero hubiese sobrevivido. También surge la idea de cómo hubiese acabado el Imperio romano de Occidente de haber sido la política de protección tan intensa en las provincias como lo fue en Italia. Dada la importancia, influencia y el dominio del patricio, tal vez hubiese logrado mantener la unidad y permitir que el Imperio no decayese por lo menos unos años más, al menos hasta que él muriera. Sin embargo, no son más que planteamientos vacíos e hipótesis, puesto que jamás sabremos cómo hubiese influenciado la figura de un patricio en un Imperio que estaba en la quiebra desde décadas antes de su nacimiento si realmente le hubiese importado dicho Imperio en cuestión, y no sólo una parte de él.

## FUENTES

*Add(itamenta) ad Prosp(erum) Haun(iensia)*, ed. Th. Mommsen, *MGH aa*, IX, 1, Berlin, 1892, pp. 298-304.

Casiodoro, *Chron(ica ad a. DXIX)*, ed. Th. Mommsen, en *MGH aa*, XI, 2, Berlin, 1894, pp. 109-161.

*Chron(ica) Gall(ica) a. (CCCLII et) DXI*, ed. Th. Mommsen, en *MGH aa*, IX, 1, Berlin, 1892, pp. 615-666.

Ennodio, *Vit(a) Epiph(anii)*, trad. A. López (2002): *Ennodio. Obra Miscelánea y Declamaciones*, Madrid, pp. 177-244.

*Fast(i) Vindob(onenses) prior(es)*, ed. Th. Mommsen, en *MGH aa*, IX, 1, Berlin, 1892, pp. 274-320.

Hidacio, *Chron(ica)*, ed. R. W. Burgess (1993): *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana: Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*, Oxford, pp. 69-112.

Juan de Antioquía, *Fr(agmenta)*, ed. S. Mariev (2008): *Iohannis Antiocheni Fragmenta Quae Supersunt Omnia*, Berlin.

Malalas, *Chron(ica)*, ed. E. Jeffreys, M. Jeffreys, R. Scott (1986): *The Chronicle of John Malalas*, Melbourne.

Marcelino Comes, *Chron(icon ad a. DXVIII continuatum ad a. DXXXIV)*, ed. Th. Mommsen, en *MGH aa*, XI, 2, Berlin, 1894, pp. 37-109.

Olimpiodoro, *Fr(agmenta)*, ed. Blockley, R.C. (1983): *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire*, II, Liverpool, pp. 152-221.

*Pasch(ale) Camp(anum)*, ed. Th. Mommsen, en *MGH aa*, IX, 1, Berlin, 1892, pp. 305-334.

Prisco, *Fr(agmenta)*, ed. Blockley, R.C. (1983): *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire*, II, Liverpool, pp. 222-401.

Procopio de Cesarea. *Bell(um) Vand(alicum)*, trad. J. A. Flores (2000): *Procopio de Cesarea. Historia de las guerras (Libros III-IV: Guerra Vándala)*, Madrid.

Sidonio Apolinar, *Carm(ina)*, ed. J. Bellès (1989): *Poemes, I: Panegírics*, Barcelona.

Víctor de Tunnuna, *Chron(ica a. CCCCXLIV-DLXVII)*, ed. Th. Mommsen, *MGH aa*, XI, 2, Berlin, 1894, pp. 184-206.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Brown, P. (2012): *El mundo de la Antigüedad tardía*, Madrid (trad. A. Pinero: *The World of Late Antiquity*, London, 1971).

Burgess, R. W. (1987): “The Third Regnal Year of Eparchius Avitus: A Reply”. *Classical Philology*, 82, 4, pp. 335-345.

Bury, J. B. (1889): *History of the Later Roman Empire from Arcadius to Irene*, London.

Bury, J. B. (1923): *History of the Later Roman Empire from the Death of Theodosius I to the Death of Justinian*, London.

Clover, F. M. (1978): “The Family and Early Career of Anicius Olybrius”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 27, 1, pp. 169-196.

Elton, H. (2004): “*Magistri Militum*”. *The Classical Review*, 54, 1, pp. 195-196.

Flomen, M. (2009): “The Original Godfather: Ricimer and the Fall of Rome”. *Hirundo, the McGill Journal of Classical Studies*, 8, pp. 9-17.

Gillett, A. (1995): “The Birth of Ricimer”. En: *Historia - Zeitschrift für Alte Geschichte*, 44, 3, pp. 380-384.

Jiménez Sánchez, J. A., y Morante Mediavilla, B. (2003): “Julio Nepote y la agonía del Imperio Romano de Occidente”. *Faventia* 25, 2, pp. 115-137.

Kulikowski, M. (2002): “Marcellinus of Dalmatia and the Dissolution of the Fifth-Century Empire”. *Byzantion*, 72, 1, pp. 177-191.

Lee, A. D. (2013): *From Rome to Byzantium AD 363 to 565. The transformation of Ancient Rome*. Edinburgh, pp. 81-109.

MacGeorge, P. (2002): *Late Roman Warlords*, Oxford.

- Martindale, J. R. (1980): *The Prosopography of the Later Roman Empire, II: A.D. 395 - 527*, Cambridge.
- Mathisen, R. (1985): "The Third Regnal Year of Eparchius Avitus". *Classical Philology*, 80, 4, pp. 326-335.
- McLynn, N. (2008): "Crying Wolf: The Pope and the Lupercalia", *The Journal of Roman Studies*, 98, pp. 161-175.
- O'Flynn, J. M. (1983): *Generalissimos of the Western Roman Empire*, Alberta.
- O'Flynn, J. M. (1991): "A Greek on the Roman Throne: The Fate of Anthemius", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 40, 1, pp. 122-128.
- Oost, S. I. (1964): "Aëtius and Majorian". *Classical Philology*, 59, 1, pp. 23-29.
- Oost, S. I. (1970): "D. N. Libivs Severvs P. F. AVG". *Classical Philology*, 65, 4, pp. 228-240.
- Rémondon, R. (1979): *La crisis del Imperio Romano de Marco Aurelio a Anastasio*, Barcelona (trad. C. Alcalde y M<sup>a</sup> R. Prats: *La crise de l'Empire Romain: de Marc Aurèle a Anastase*, Paris, 1970).

## ANEXOS

**Fig. 1:** Moneda de cobre con el monograma de Ricimero en el reverso, datada entre el 465 y el 467 d. C. Imagen sacada de Classical Numismatic Group, Inc.



<https://www.cngcoins.com/Coin.aspx?CoinID=315017>

**Fig. 2:** Monogramas atribuidos a Ricimero, hechos por y mostrados en Kent, J. P. C. (1994) *The Roman Imperial Coinage*, citado por MacGeorge 2002, p. 218.



**Fig. 3:** Dibujo de la placa de bronce en la cual se cita a León I, a Libio Severo y al patricio Ricimero. Encontrado a través del banco de datos de la Universidad de Zurich, que nos ha derivado a la biblioteca numérica del Instituto Nacional de Historia del Arte (Francia).



<http://caylus-recueil.humanum.fr/base/index.php?r=recueil/oeuvre/image&notice=4199&image=3824&type=planche&indice=0>